



**ENTENDIENDO**  
la **BIBLIA** en  
**90 MINUTOS**

**Joel McDurmon**

## **ENTENDIENDO LA BIBLIA EN 90 MINUTOS**

Joel McDurmon

© Copyright 2020 por Joel McDurmon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otra manera, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto por breve citas en revisiones críticas o artículos

Publicado por:

Libros devotos  
P.O. Box 611  
Braselton, GA 30517

Impreso en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada por Praneeth Franklin

[praneethfranklin@gmail.com](mailto:praneethfranklin@gmail.com)

praneethfranklin.com

ISBN: 9798647971050

Traducido al Español y Editado por Aaron Amaro | [libertadyesperanzacruzyreino.wordpress.com](http://libertadyesperanzacruzyreino.wordpress.com)

Dedicado a

**Greg y Angel**

apreciados amigos.  
Siempre estaré agradecido  
por su amistad, amabilidad,  
generosidad y ejemplo.

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
1. LOS LIBROS DE MOISÉS .....	7
2. LOS LIBROS HISTÓRICOS .....	17
3. LOS LIBROS DE SABIDURÍA .....	25
4. LOS PROFETAS .....	34
5. LOS EVANGELIO Y HECHOS DE LOS APÓSTOLES .....	44
6. LAS CARTAS .....	54
7. APOCALIPSIS .....	64
CONCLUSIÓN .....	71

# INTRODUCCIÓN

**L**a palabra "Biblia" simplemente se traduce como "libro". Para los cristianos, "La Biblia" es "El libro", como el libro de todos los libros, el libro más importante que existe. La mayoría de los cristianos que lo leen seriamente lo encuentran a la vez desafiante y reconfortante, trascendente y accesible, imponente e íntimo, atemorizante y seguro, exigente y generoso, que cambia y reafirma la vida. Ciertamente no se arrepentirá del tiempo que dedique a aprender al respecto. Este libro le ayudará a comprender la imagen general de toda la Biblia, en sus partes y en su conjunto. Aparte de las partes personales y de "limpieza interna" en esta introducción y la conclusión, debería poder leer este libro en solo unos 90 minutos (según una velocidad de lectura promedio).

La Biblia es ciertamente *un* libro tal como es. Es *un* libro. Sin embargo, también es una colección de 66 libros más pequeños, escritos por varios autores en varios puntos en el tiempo durante aproximadamente 1500 años. Sin embargo, es un libro completo, unificado, con una sola historia. Es una historia que afecta a toda la humanidad, se aplica a todos los individuos y nos describe a todos por dentro y por fuera. Sus palabras tienen poder curativo y poder constructivo. Transforma a individuos, relaciones y sociedades enteras.

La Biblia está dividida en dos secciones principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, a veces llamados el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. Este nombre se debe a que la Biblia explica que Dios se relaciona con la humanidad a través del *pacto*, y que Dios lo ha hecho principalmente dos veces en la historia humana. Un pacto es un tipo especial de relación, que es tanto profundamente personal como legal o judicial. Un matrimonio es nuestro mejor ejemplo de un pacto. De hecho, el matrimonio también se usa como un símbolo del pacto de Dios con nosotros en toda la Biblia. La primera parte de la Biblia relata el primer intento de Dios de hacer un pacto con el hombre, pero este fue defectuoso y débil porque podía ser roto por *nuestros* fracasos. Dios hizo un segundo pacto, el Nuevo Pacto, que funciona renovando primero nuestros corazones, y que nunca se puede romper. Se construye de principio a fin con Su poder.

# CÓMO COMIENZA LA HISTORIA

La Biblia es un libro sobre quiénes somos como humanos y quién es Dios por nosotros y para nosotros. Es un libro sobre nuestra relación con Él y nuestras relaciones con otros seres humanos. Cuenta la historia de la separación de la humanidad de Dios y cómo Dios se compromete a reparar esa separación en nuestro lugar, restaurarnos y reunificarnos con él mismo. A través de esta relación, somos entonces capaces de armonizar nuestras relaciones los unos con los otros, en todos los aspectos de nuestras vidas. Lo que Él ha hecho por nosotros proporciona un modelo de cómo podemos mejorar nuestras relaciones con los demás y cómo puede florecer toda la humanidad.

La historia comienza con Dios creando el cielo y la tierra, y luego creando a los primeros humanos. Estos humanos difieren de todas las demás criaturas en que Dios los crea a Su imagen. Esto no significa que somos "pequeños dioses" o que somos "chispas de la divinidad". Significa que compartimos semejanzas de algunas de Sus características, por Su diseño. Nuestras habilidades de razonamiento, emoción, planificación, construcción, sacrificio y mucho más son versiones finitas de los mismos atributos de nuestro Creador infinito. Tanto el hombre como la mujer llevan esta imagen en su totalidad.

La historia relata que Dios creó a la humanidad de esta manera especial porque pretendía que tuvieran "dominio" sobre el resto de la creación. "Dominio" no significa "dominación", como muchos malinterpretan. Tiene que ver con el cuidado y la mayordomía, de la misma manera que construiríamos y mantendríamos un hogar. De hecho, las palabras "dominio", "domicilio" y "doméstico" comparten la misma raíz, que significa "hogar".

Dios creó un jardín especial, el Jardín del Edén, especialmente para Adán y Eva, sus primeros humanos. Les encargó que lo trabajaran y lo vigilaran. Tenían libre acceso a todos sus frutos. En este entorno original, Dios podía morar con la humanidad y tener comunión directa con ellos. Dios dio solo una restricción. Él también había puesto en el Jardín un Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Ellos no debían comer de este árbol. Si lo hacían, violarían la confianza de Dios y romperían la comunión con él. Aprenderían qué es el mal y sufrirían sus efectos.

Adán y Eva no protegieron muy bien el Jardín, porque un "engañador" (a menudo traducido como "serpiente") entró y engañó a Eva para creer que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal era en realidad una *buena* fuente de alimento, así como de sabiduría, y que Dios solo lo había prohibido para mantenerlos ignorantes. Si comían de él, prometió el engañador, se volverían realmente *como* Dios.

Adán y Eva, ambos comieron de él. La Biblia llama a esto "pecado". Pecado significa literalmente errar el blanco, no alcanzar el estándar que Dios establece para lo que es correcto y bueno. Este primer pecado de Adán y Eva lo llamamos el "pecado original", y afectó a toda su posteridad. Fue "original" porque fue el primer pecado, pero también porque de él se origina todo pecado que desde entonces ha afectado al resto del mundo, incluidos nuestros propios pensamientos y acciones.

Después de que Adán y Eva pecaron, Dios maldijo a la serpiente y a la tierra por el bien del hombre, y el hombre y la mujer experimentaron la "muerte". Esta muerte no fue física de inmediato, sino relacional: fue la expulsión de la comunión con Dios. Ellos también experimentaron toda la vergüenza, el dolor, el sufrimiento, la ansiedad, el orgullo y los pecados que fluyen de ese pecado original también, y mucho más.

Diferentes cristianos entienden esta historia de manera diferente. Los eruditos liberales o moderados ven la historia de Adán y Eva como simplemente mítica. Muchos de ellos aún argumentarían que todavía se relaciona con toda la humanidad en el sentido de que describe realidades psicológicas fundamentales, comunes a todos los humanos: deseo, ambición, alienación, rechazo, vergüenza, miedo, orgullo, etc. Algunos teólogos moderados dirían que, si bien no fueron los verdaderos primeros humanos, Adán y Eva fueron figuras históricas, y que Dios simplemente los eligió como representantes de toda la humanidad antes y después. Los efectos y explicaciones psicológicas para estos serían similares al grupo anterior. Los teólogos conservadores tienen más probabilidades de ver esta historia como una verdad histórica. Algunos incluso dicen que Adán y Eva fueron literalmente los primeros seres humanos. Luego argumentarían que, como nuestros primeros padres, su pecado original nos afecta a todos directamente como sus descendientes. Ellos fueron los representantes parentales de toda la humanidad. Cuando ellos cayeron, todos caímos. Casi todos los grupos

consideran que la historia aborda la condición humana como alienada y vulnerable hasta cierto punto. Los lectores conservadores lo ven como el comienzo de una historia unificada que corre a lo largo de toda la Biblia.

*Todo el resto de la Biblia es la saga de esta separación de Dios y cómo esto es revertido.* Para decirlo en términos más bíblicos, esta saga trata sobre cómo un pueblo separado de Dios por su pecaminosidad, puede *acercarse* nuevamente al Dios santísimo *por Su gracia*. Como veremos, la solución permanente de Dios para este problema viene en el Nuevo Testamento, en la persona de Jesucristo.

La primera promesa directa de que Dios enviaría un salvador viene justo después de este pecado original. Dios maldice al engañador/la serpiente por su papel en engañar a Eva. En el proceso de esa maldición, Dios dice: "Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te aplastará la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). Aquí se entiende casi universalmente que la "simiente de la mujer" se refiere al Salvador, el Mesías, que luego vendría. Su trabajo incluiría aplastar la cabeza de la serpiente, de tal manera que, en el proceso, sufriría un moretón. La mayoría de los cristianos entienden que esta es la muerte de Jesucristo en la cruz y Su resurrección de la tumba, triunfando sobre la muerte.

La Biblia está llena de temas e imágenes relacionadas con esta saga. Hay matrimonios, muerte y resurrección, sacrificios, límites, prohibiciones ceremoniales, aplastamientos brutales de enemigos, jardines, árboles de la vida, nuevas creaciones y mucho más. Difícilmente podremos arañar la superficie de todo en este breve libro.

## ACERCA DEL AUTOR

Antes de comenzar a mirar el resto de la Biblia, permítame decir algunas palabras sobre mis calificaciones para escribir esto y por qué lo hice.

Acerca de mí: soy un teólogo conservador, entrenado en un seminario conservador, pero también he estudiado ampliamente en tradiciones liberales y de otro tipo. He estado activo en el ministerio cristiano, la erudición y la interpretación bíblica durante más de veinte años, escribiendo y publicando activamente durante más de una década. Obtuve una Maestría en Divinidad del

Seminario Episcopal Reformado en 2007 y un Ph.D. en Dogmatics and Christian Ethics de la Universidad de Pretoria (Sudáfrica) en 2012. He escrito o editado más de veinte libros, algunos de ellos directamente sobre interpretación bíblica.

También tengo experiencia con muchos antecedentes confesionales: Luterano, Pentecostal, Carismático, No-denominacional, Bautista, Reformado, Presbiteriano, Iglesia de Cristo, Episcopal Reformado, Anglicano y algunos otros. También he predicado y enseñado en conferencias y en iglesias en tres continentes. Me gustaría pensar que he desarrollado una comprensión amplia de como muchas tradiciones de cristianos piensan y sienten con respecto a la Biblia. Espero haber desarrollado sensibilidad hacia ellos, para comprenderlos bien y explicarles de manera justa. Si bien algunas de mis conclusiones pueden no coincidir con la corriente principal de algunos de estos grupos, me gusta pensar que los represento a todos de manera justa al mismo tiempo que ofrezco algunas de mis propias ideas recogidas en el camino.

Escribí este libro principalmente porque vi la necesidad de una introducción básica y *breve* a la Biblia, y no pude encontrar una que me satisficiera. De hecho, apenas pude encontrar una *breve* descripción de toda la Biblia de esa manera. Sin embargo, hay muchas personas que pueden sentir curiosidad por saber de qué se trata la Biblia, ya sean no creyentes, aquellos de otros orígenes religiosos, estudiantes de todo tipo o cristianos principiantes, y más – para quienes abordar la Biblia completa por adelantado puede parecer una tarea desalentadora. Espero haber logrado este objetivo: proporcionar una descripción breve y simple de la Biblia, en sus partes y como todo un mensaje coherente, que pueda leerse en unos 90 minutos.

Con eso, estamos listos para comenzar. El siguiente capítulo retoma lo que ya hemos compartido de Génesis y cubre el resto de los cinco libros de Moisés.

Parte 1  
EL ANTIGUO TESTAMENTO

# 1

## LOS LIBROS DE MOISÉS

**L**os primeros cinco libros de la Biblia establecen varios temas que abarcan todo el resto de la Biblia. De hecho, terminaremos al final del libro de Apocalipsis volviendo a las mismas imágenes e ideas que encontramos aquí en los primeros tres capítulos del primer libro, Génesis: una nueva creación, el árbol de la vida, ríos de agua, y una boda. Lo que se nos presenta en estos libros es el fundamento de todo lo que está por venir.

Los primeros cinco libros de la Biblia se conocen como los Libros de Moisés, o también como el "Pentateuco", que simplemente significa "cinco rollos". Se atribuyen tradicionalmente a Moisés. Los eruditos conservadores los atribuirían a un solo autor, Moisés, a quien ven como una figura histórica real. Fecharían estos escritos en algún lugar alrededor de 1400 a.C. Otros eruditos probablemente considerarían a Moisés como una figura legendaria, y la mayoría ve estos cinco libros como productos de múltiples autores, editados en varios puntos durante muchos años, hasta alrededor del año 500 a.C., quizás más tarde.

Los cinco libros en nuestras Biblias en Español se llaman Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Génesis se destaca por sí solo en muchos aspectos, y los otros cuatro también van juntos a su manera. Dado que Génesis contiene especialmente mucho material fundamental, le daremos un poco más de espacio aquí, en principio.

## GÉNESIS

### *Los Inicios*

"**Génesis**" significa "principio". Este se llama acertadamente porque son las primeras palabras del libro: "En el principio". Además, el libro registra el comienzo de toda la creación: el mundo, el universo, el tiempo, las plantas, los animales, los humanos, así como todas las cosas humanas: el amor, el pecado,

la muerte, la vergüenza, la traición, el asesinato, los miedos, los celos, la envidia, la ambición, la conquista, la guerra, la tecnología, el parto, la esperanza y el plan de Dios para la salvación del hombre del pecado y la muerte. También es nuestra primera introducción a Dios y quién es Él.

En las historias de la creación, aprendemos que Dios está separado de Su creación y es totalmente Soberano sobre ella. Ambas son realidades teológicas cruciales reflejadas a lo largo de toda la Biblia, y también distinguen al cristianismo de diferentes maneras de otras religiones. Dios está separado de su creación. No se identifica con ella. La creación no es divina, ni parcialmente divina. Es solo una criatura. Solo Dios mismo es divino. Dios es completamente otro.

Dios es Soberano sobre su creación. Ella es *Su* creación. Él tiene todo el poder para crearla de la nada solo con Sus palabras. Él puede hacer lo que quiera con ella, y lo hace. Sin embargo, Él también es íntimo con Su creación. Él está presente, cerca, en todas partes.

También aprendemos que Dios tiene una naturaleza compleja. Él se refiere a sí mismo como "nosotros". Cuando crea la humanidad, se habla a sí mismo diciendo "nuestra" imagen. Él es un Dios y, a la vez, también es plural. Dios es, al mismo tiempo, la unidad perfecta y la comunidad perfecta. Él es uno y varios. Más tarde aprenderemos que el "nosotros" es *tres* personas en un Dios: la Trinidad.

En resumen, la Biblia nos presenta a un Dios que es todopoderoso, omnisciente, siempre presente, incomprensible, pero también amoroso, afectuoso y bueno, proveyendo a sus criaturas.

Aprendemos que Dios se complace en crear Su creación, y cuando termina de crearla, la llama buena. La Biblia ve el mundo material como algo bueno, a diferencia de algunas filosofías y religiones que ven la materia física como la fuente del mal, la suciedad, etc. Veremos que hemos caído en pecado, pero que el plan de Dios para el hombre no es erradicar este mundo o escapar de él para siempre, sino redimirlo.

Inmediatamente después de la caída de Adán y Eva, los tortuosos efectos del pecado aparecen en casi todas las historias. Su hijo mayor, Caín, asesina a su hermano menor, Abel. Lo asesinó por envidia. Abel le había presentado a Dios una ofrenda en adoración. Él hizo lo que Dios les había mostrado que hicieran: representar simbólicamente un sacrificio de sangre al ofrecer un

animal. Caín trató de hacerlo a su manera. Tomó una ruta más fácil: ofrecer verduras de su huerto. Dios no aceptó la ofrenda de Caín. En lugar de tomar posesión de su propio error, Caín miró a Abel y envidió su aceptación. Sintiendo culpable y alienado en sí mismo, Caín reaccionó asesinando a aquel cuya inocencia lo había eclipsado.

Caín nunca se arrepintió de su pecado, y esto lo consumió. Él era un hombre egocéntrico, que se glorificaba a sí mismo. Vivió con una conciencia torturada y con miedo de que alguien fuera a buscarlo. Luego, él construyó una civilización que reflejaba su psicología de culpa, miedo y ansia de gloria.

Caín fue el primer constructor de una ciudad. Pero esto no era una mera "ciudad". Fue la primera de las antiguas ciudades-fortaleza amuralladas. Era la proyección de Caín de su paranoia. En lugar de confiar en las promesas de protección de Dios contra el vigilantismo, Caín erigió su propia seguridad: murallas, riqueza, poder y armas.

La primera ciudad que construyó Caín fue nombrada egoístamente como su hijo Enoc. El nombre significa "dedicación", en el sentido de "inauguración" o "fundación". Caín estaba dedicando la ciudad que fundó a la memoria de su propio legado y descendencia. Esto representa los intentos del hombre caído de alcanzar la inmortalidad sin Dios. Los legisladores y las celebridades todavía intentan esto hoy.

Cinco generaciones después, aparece un personaje de la realeza: el tátara, tátara, tátara, tataranieto de Caín: Lamec. Este tipo parece haberse aburrido incluso de los estándares de Caín. Lamec quería sobrepasar ese viejo legado. Intentó ser aún más malvado, más ambicioso, más destacado en su rebelión que el infame Caín.

Lamec fue el primer polígamo. Se jactó de una canción sobre cómo había tomado dos esposas en lugar de solo una. También se jactó de haber asesinado a un hombre, aunque se jactó mucho más de ser aún más vengado que su "padre" Caín. En Génesis 4:23-24, él canta:

Y Lamec dijo a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;  
mujeres de Lamec,  
prestad oído a mis palabras,

pues he dado muerte a un hombre por haberme herido,  
y a un muchacho por haberme pegado.  
Si siete veces es vengado Caín,  
entonces Lamec lo será setenta veces siete

Lamec se jacta de ser diez veces más grande que Caín. Él hace su propia ley y se venga con sus propias manos. Mata a un hombre que simplemente lo golpeó – difícilmente un castigo apropiado para el crimen.

Las acciones de Lamec implican que su imperio será más grande y mejor que el de Caín. Sus hijos contribuyen a esto. Son ellos quienes hacen todos los avances tecnológicos. Jabal mejoró el cultivo de ganado. Esto aumentó el suministro de alimentos a través de la lana y el queso, así como el aumento del cultivo de tierras con ganado. Más comida en estas ciudades puede sostener a más personas. Más gente significa más industria y ejércitos más grandes. El trabajo de Jabal también mejoró los suministros de lana para ropa y mantas. A través de la naturaleza de su oficio, desarrolló una vida nómada. Vivía en tiendas de campaña, pero vendía a las ciudades. Su naturaleza transitoria también condujo a la domesticación de animales para el transporte y al desarrollo de la caravana. Él innovó el comercio entre ciudades y creó mercados para satisfacer las necesidades en diferentes áreas.

Su hermano Jubal creó arpas y flautas y fue el primero en tocarlas. Después de su oficio surgió toda una industria de la música y el entretenimiento. En un mundo donde la comida se hizo más abundante y barata, la gente había aumentado el ocio. El ocio pronto se convierte en un mercado para el entretenimiento, especialmente entre personas superficiales y egoístas. Los líderes poderosos pronto ven el potencial de las artes para controlar a las personas y para moldear sus valores y creencias. Jubal hizo posible unificar los corazones y las mentes de las masas a través de la música.

Un tercer hermano, Tubal-Caín, fue el herrero. Aprendió las formas de forjar bronce y hierro, e inventó todo tipo de herramientas. Esto incluyó instrumentos para la agricultura, herramientas para la construcción, pero también armas de guerra.

A través de una explosión de la ciencia, estos hombres transformaron la sociedad. Fue una revolución industrial. De sus oficios crecieron cientos de aplicaciones. Los grandes hombres de las ciudades, los líderes, comenzaron a

promocionar su grandeza al hablar de cuántos empleos podían crear, cómo podían educar a los hombres, cómo podían lograr la grandeza en la unión, cómo podían hacerse un nombre, cómo podían alcanzar sueños personales y mejorar la calidad de vida, y por sus propias ambiciones, a menudo hablaron de grandeza nacional y *excepcionalismo*.

El problema, nuevamente, fue que Caín construyó sus ciudades para su propia gloria y legado. Sus hijos hicieron lo mismo. Ellos tenían mucha habilidad, pero motivos perversos: lujuria en lugar de amor.

Una sociedad que está en auge tecnológico y económico, pero que está llena de ambición equivocada y humanismo, se encuentra en un lento camino hacia la destrucción. La ambición personal, el narcisismo, el consumismo y la auto-adoración consumirán la cultura. Será dirigida por tiranos que encarnan esos rasgos con más fuerza. La violencia emergerá en toda la sociedad, en parte sancionada por expertos legales.

Esto es exactamente lo que ocurre en Génesis, lo cual lleva a que toda la tierra se llene de violencia: saqueos, rebelión, violencia organizada a través de pandillas y gobiernos corruptos. La violencia se extendió tanto que Dios decidió destruir esta civilización a través del famoso diluvio de Noé. Esta historia tiene lugar en Génesis capítulos 6-9. La idea es que Dios salvó a la única gente civilizada y justa que quedaba, la familia de Noé. Él eliminó el resto. Después, Noé comenzó de nuevo en una nueva creación.

Sin embargo, en poco tiempo, uno de los hijos de Noé estaba buscando poder y control. Su hijo Cam fue sorprendido tratando de usurpar la autoridad de su padre, y como resultado, fue condenado a la servidumbre. Él fue como un nuevo Caín, expulsado al desierto. De nuevo, como la familia de Caín, la posteridad de Cam construyó civilizaciones basadas en el poder y el control. Uno de sus nietos, Nimrod, construyó las famosas ciudades de Babel y Nínive. Fue en Babel donde los hombres trataron de reemplazar a Dios construyendo una torre que llegara al cielo y estableciera su propia gloria. Ellos estaban cayendo por la misma tentación que el engañador le había dado a Eva: puedes ser *como* Dios. Dios respondió con un nuevo tipo de juicio. Él mitigó el mal que ellos podían lograr como una civilización unificada al dispersarlos y confundir sus idiomas.

## Los Patriarcas y la Promesa

La historia cambia nuevamente el enfoque, del ciclo de maldad desenfrenada y juicios aplastantes a la promesa de un Mesías, que Dios hizo a los fieles. Continúa con quizás la figura más importante del Antiguo Testamento, Abraham. Dios, puramente por iniciativa propia y de pura gracia, llama a Abraham para que abandone su hogar en la ciudad mesopotámica de Ur. Dios promete darle su propia tierra, una tierra nueva, que en ese momento no se había revelado, pero que se conoce desde entonces como la Tierra Prometida. Abraham simplemente obedeció y se fue.

Dios también se encuentra con Abraham y establece una relación de pacto con él. Dios jura no solo darle a Abraham esta Tierra Prometida, sino también proporcionarle un heredero. Esto fue especialmente interesante porque la esposa de Abraham no había podido tener hijos hasta entonces, y ambos eran muy viejos.

Aprendemos más adelante en el Nuevo Testamento, particularmente en los libros de Romanos, Gálatas y Hebreos, que Dios estaba haciendo promesas sobre cosas terrenales que principalmente tenían un significado espiritual enorme. Sobre todo, cuando Dios le prometió a Abraham un hijo, Él no estaba hablando principalmente del hijo inmediato Isaac, o de su primer hijo, Ismael, sino del Mesías que sería un descendiente mucho más tardío. Entonces, todos aquellos que creerían en la promesa *así como creyó Abraham* se convertirían en *hijos de Abraham, y por lo tanto, hijos de Dios, a través de la fe*.

Los hijos de Abraham tuvieron vidas muy interesantes, principalmente porque tuvieron luchas de poder entre ellos y sus muchos hijos también tuvieron muchas luchas entre ellos. Al parecer, con demasiada frecuencia consideraban el poder físico inmediato como cumplimiento de las promesas de Dios. Entonces, Abraham tuvo a Isaac e Ismael como hijos, luego Isaac tuvo a Jacob y Esaú. Dios repitió las promesas que le hizo a Abraham tanto a Isaac como a Jacob.

Jacob tuvo una experiencia inmediata con Dios, quién se manifestó como un hombre. Ellos lucharon y pelearon durante la mayor parte de la noche. Dios permitió que Jacob ganara en última instancia, demostrando que sería condescendiente y se daría a sí mismo para bendecir a la humanidad. Pero Jacob

también exigió ser bendecido antes de liberar al hombre. El hombre lo bendijo, pero también cambió el nombre de Jacob a "Israel", que significa "prevaleció con Dios". Todos los descendientes de Jacob a partir de entonces fueron conocidos como hijos de Israel, o "Israel" colectivamente. Sin embargo, también aprenderemos más tarde, que se suponía que era la misma realidad espiritual que los hijos de Abraham: se refería a todos los que creen en el único hijo de la promesa, el Mesías.

Jacob tuvo doce hijos con cuatro madres diferentes. Dos de las madres eran sus dos esposas. Ellas tenían una rivalidad sobre quién era el favorito de Jacob. Ambas siguieron teniendo hijos intentando mostrar quién era la esposa superior. Involucraron a sus sirvientas, haciéndolas acostarse con Jacob y tener hijos en su nombre. Esta feroz rivalidad fluyó hacia los hermanos, quienes a menudo luchaban entre sí por la superioridad, al igual que sus madres.

El undécimo hijo fue José. Aunque no era el más joven, era el favorito de papá. Su padre le dio una túnica especial: una túnica de "palmas" (no "de muchos colores", como se entiende popularmente). Esto se refería a una túnica larga que llegaba a las manos y los pies. Tal abrigo era usado por aquellos con autoridad. En otras palabras, Jacob convirtió a su hijo menor en un gerente sobre los demás que trabajaban en los campos. No es de extrañar que lo despreciaran. Ellos ya peleaban entre sí bastante, pero este joven, titulado advenedizo, ahora les dio algo contra que unirse. Cuando comenzó a contarles sobre los sueños que tenía en los que todos se inclinarían ante él algún día, se agitaron aún más. Pronto estaban tramando su desaparición.

Ellos pusieron la sangre de un animal en la túnica de José y engañaron a su padre para que creyera que los animales salvajes lo mataron violentamente. En realidad, sin embargo, vendieron a José como esclavo.

José terminó en una cárcel en Egipto. Mediante una serie de eventos providenciales, y un don de interpretación de los sueños, dado por Dios, él termina en la corte del faraón y es exaltado a una posición de liderazgo estatal. Cuando se desata una hambruna, los hermanos de José se ven obligados a venir a Egipto en busca de comida. No tenían idea de que entrarían directamente a la corte en la que su hermano pequeño era un gobernante nacional.

Después de someterlos a pruebas de lealtad y exigirles que traigan a toda su familia ante él en Egipto, José revela su identidad. Luego, los perdona con una de las declaraciones de fe más poderosas de la Biblia: "Vosotros pensasteis

hacerme mal, pero Dios lo tornó en bien” (Génesis 50:20). Él confió en que Dios había orquestado este evento para salvar a su familia y a la simiente prometida, en medio de una hambruna.

El libro de Génesis básicamente termina con esta nota. Jacob y José mueren y son enterrados, y a todos los hijos de Israel se les permite vivir en la zona más verde de Egipto. Ellos florecen y se multiplican mientras viven allí.

En poco tiempo, sin embargo, un nuevo faraón llega al poder. Él no conoce a José y no reconoce los arreglos realizados por la administración anterior. Él ve la creciente riqueza y vitalidad de la comunidad israelita como una amenaza para su nación. Él hace un movimiento para suprimirlos y los somete a una esclavitud dura bajo su gobierno. Aquí es donde retoma el libro de Éxodo.

## RESCATE Y LIBERTAD

Los otros cuatro de los cinco libros de Moisés cuentan la historia de la opresión de los israelitas en Egipto, la liberación milagrosa de ellos por parte de Dios, los Diez Mandamientos dados por Dios, su estadía en el desierto y, finalmente, su preparación para entrar y poseer la Tierra Prometida.

El segundo libro, **Éxodo**, cuenta cómo Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto y les dio los Diez Mandamientos, así como instrucciones detalladas para un sacerdocio y un tabernáculo. Dios efectuó el éxodo fuera de Egipto por medio de grandes plagas sobre los egipcios. Estas incluyeron plagas de langostas, piojos, ranas, ratones y más. La última gran plaga fue la destrucción de todos los primogénitos durante la noche en que el Ángel de la Muerte del Señor pasó sobre la tierra. El pueblo de Dios fue advertido e instruido a colocar la sangre de un cordero sacrificado sobre sus puertas. Al ver esto, el Ángel de la Muerte pasaría sobre sus casas sin destrucción alguna; pero los egipcios no se salvarían. A los hebreos se les instruyó además que comieran el cordero de la Pascua con hierbas amargas y con sus bolsas empacadas, listas para partir en cualquier momento. Esta fue la víspera del éxodo real fuera de Egipto.

Quizás la parte más duradera e importante de Éxodo son los Diez Mandamientos. Notablemente, Dios comenzó estos mandamientos con la frase: "Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavos"

(Éxodo 20:2). Este preámbulo muestra que la ley de Dios estableció una sociedad libre para un pueblo libre. Hoy debemos entender los conceptos básicos de los Diez Mandamientos como la base para que cualquier sociedad libre permanezca libre y prospere. Los capítulos 21–23 contienen varias aplicaciones de la ley (jurisprudencia) para la vida y la justicia bajo la ley de Dios durante ese tiempo. Muchas de ellas son todavía aplicables hoy día, aunque no todas, en ninguna manera.

El resto del Éxodo contiene instrucciones detalladas para la construcción religiosa de los judíos, el tabernáculo, sus muebles y artículos de servicio, cortinas, aceite sagrado, las vestimentas de los sacerdotes y muchos otros aspectos detallados y ceremoniales de las leyes sacrificiales.

El libro de **Levítico** sigue con un conjunto especial de instrucciones para los sacerdotes de Dios que trabajarían en su templo. Esto estaba diseñado para funcionar bajo el sistema de sacrificios y simbolismo del Antiguo Testamento. Los sacerdotes eran guardianes y mediadores de la santidad de Dios. Todos los sacrificios tenían que ser traídos a ellos y, a través de ellos, al altar de Dios. La santidad es un tema especialmente importante en este libro: la vida santa en términos de ética personal, para todos los tiempos, pero también en términos de rituales especiales y comportamientos simbólicos para el antiguo sistema simbólico. Aquí también se incluyen las famosas leyes ceremoniales sobre los alimentos inmundos, así como el hecho de no usar ciertos tipos de telas mezcladas en la misma ropa, y mucho más. Sin embargo, también se encuentran principios muy centrales y eternos como:

No harás injusticia en el juicio; no favorecerás al pobre ni complacerás al rico, sino que con justicia juzgarás a tu prójimo.

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo; yo soy el Señor (Levítico 19:15,18).

El libro de **Números** se llama así porque Dios convocó a su pueblo en una milicia para la guerra santa. Se esperaba que todos los hombres sanos y dispuestos mayores de 20 años se contaran entre las tropas. La única vez que se permitió al gobierno civil realizar un censo en la Biblia fue para formar una milicia. En este caso, Dios estaba preparando a su pueblo para tomar posesión

de la Tierra Prometida. Este libro registra las hazañas de ese ejército, así como actos de traición y cobardía. Números contiene muchas historias interesantes sobre las fallas de las personas en confiar en Dios a lo largo de este viaje, y cómo debido a esto, el viaje terminó tomando muchos años más de lo que debería haber tomado.

Finalmente, "**Deuteronomio**" significa "segunda ley". Cuando los israelitas finalmente llegaron a la frontera de la Tierra Prometida, necesitarían estar preparados para adaptarse de una vida transitoria en el desierto a una civilización establecida y permanente en una sola tierra. Dios, a través de Moisés, proporcionó una nueva forma adaptada y ampliada de Su ley para este propósito. Esta "segunda" ley era la misma que la primera, construida sobre los mismos principios de los Diez Mandamientos, sólo que un poco más ampliada. A veces es llamada una "renovación del pacto", o simplemente una segunda *lectura* de la ley.

## CONCLUSIÓN

Los primeros cinco libros de la Biblia son cruciales para establecer el fundamento de todo lo que viene después. La creación, la caída y la promesa de redención de la humanidad son la razón por la que todo el resto de los libros y la narrativa existen para nosotros.

Dios continúa la promesa de la simiente de la mujer al renovarla a través de Abraham y los patriarcas. Luego la renueva a través del pueblo hebreo, su éxodo de Egipto y su establecimiento en la Tierra Prometida. Les proporciona un sistema de religión en sacrificios y adoración simbólica. Todo esto apuntaba a la promesa de un salvador por venir. La ley también proporcionó un estándar de moral y justicia sobre cómo un pueblo llamado por Dios debe relacionarse entre sí y con el resto del mundo. Todas estas cosas – las promesas, la religión y el sistema social de moral y justicia – son todos dones de la gracia de Dios.

Como veremos, así como esta gente falló con frecuencia mientras viajaba por el desierto, a menudo lo harían una vez establecidos en la tierra, y por las mismas razones. Esto resaltarán aún más la necesidad de que ese salvador venga.

## 2

# LOS LIBROS HISTÓRICOS

**D**espués de los libros de Moisés, la Biblia proporciona varios libros que relatan diferentes épocas y perspectivas sobre la historia del pueblo de Dios bajo el Antiguo Pacto. A menudo nos referimos a estos como los "libros históricos". Si bien eso puede no sonar emocionante, las historias en ellos generalmente lo son.

Muchas historias bíblicas populares provienen de esta parte de la Escritura: Josué y Jericó, el vellón de Gedeón, Sansón y Dalila, David y Goliat, Salomón y más. En cada uno de estos casos, usualmente el héroe también es de alguna manera una imagen del Mesías por venir. En otras palabras, vemos a Jesús en *todas partes* de la Biblia, pero solo se revela claramente en persona cuando llegamos a los Evangelios.

Los libros históricos cubren el período desde el establecimiento del pueblo en la Tierra Prometida (probablemente alrededor de 1400 a.C.), atravesando el momento de su cautiverio en Babilonia (a partir de los años 600 a.C.), y hasta que regresan del cautiverio (mediados de 400 a.C.) Los libros incluyen a Josué, Jueces y Rut, luego dos libros de Samuel, Reyes y Crónicas (por lo tanto, "1 Samuel", "2 Samuel", etc.).

El primer libro histórico tiene una conexión única con los libros de Moisés. Josué había sido seleccionado por Dios para guiar a los hijos de Israel a la Tierra Prometida porque a Moisés no se le permitió entrar. El libro de **Josué** relata sus hazañas, la mayoría de las cuales incluyen simplemente confiar en Dios y permitirle ganar las batallas por el pueblo. Jericó fue la primera de las grandes ciudades en su camino, y sus muros inexpugnables de clase mundial cayeron con simples gritos porque los israelitas simplemente obedecieron y confiaron en Dios. Este iba a ser el patrón por el cual los israelitas conquistarán toda la Tierra Prometida.

El resto de Josué contiene historias similares. Con el tiempo, el liderazgo termina echando suertes para repartir la Tierra a cada familia en Israel. El libro subraya dos veces que Dios había cumplido plenamente sus promesas a los israelitas:

De esa manera el Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y el Señor les dio reposo en derredor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente; el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos. No faltó ni una palabra de las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel; todas se cumplieron (Josué 21:43–45; 23:15).

Así como el libro deja en claro que Dios cumplió su promesa, también agrega una severa advertencia. Ahora que tenían la *posesión* de la Tierra, era su responsabilidad vivir de tal manera que *mantuvieran* la posesión de la Tierra. Recuerde, Dios esencialmente advirtió que los Diez Mandamientos son una constitución de libertad para un pueblo libre. Un pueblo libre debe ser un pueblo obediente a Dios, o arriesgarse a perder su libertad. Aquí es donde aparece el pasaje probablemente más famoso de Josué:

Escoged hoy a quién habéis de servir; pero yo y mi casa, serviremos al Señor (Josué 24:15).

Ese consejo puede parecer obvio dado todo lo que el Señor había hecho por este pueblo. Sin embargo, resultaría ser un consejo muy necesario, porque la siguiente generación de israelitas creció y aparentemente estaba aburrida de las historias religiosas de sus padres. Este es el trasfondo del libro de **Jueces**, y es un tema recurrente a lo largo de todo el libro. Al principio, el pueblo de Dios parece estar espiritualmente bien, lleno de buena voluntad y obediencia, y gradualmente desciende a la complacencia, luego al compromiso, después a la desobediencia, y finalmente a la idolatría y la maldad. Entonces, Dios envía el juicio, a menudo en forma de ejércitos que invaden las naciones vecinas. En ese momento, la gente clama por ayuda, y Dios envía un juez para llamarlos al arrepentimiento, liderar el avivamiento y ahuyentar a sus enemigos. Débora, Gedeón, Sansón, entre muchos otros, fueron tales jueces. Pero en cuanto fallecía el juez, la gente volvía a caer y el ciclo se repetía. Un estribillo en el libro resalta este declive moral común aparte de cierta autoridad: “En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos.” (Jueces

21:25).

Puede que no haya habido rey, pero algunas de las figuras prefiguran al Mesías. Sansón, por ejemplo, es un guerrero santo especial de Dios que sacrifica su propia vida para destruir a los enemigos de Dios.

El breve y único libro de **Rut** resalta el camino hacia el Mesías. Esta conmovedora historia de amor y redención presenta a un caballero que se casa con una pobre muchacha inmigrante, la eleva a un estatus social más alto y le proporciona herederos. Su hijo resulta ser Obed, quien luego engendra a Isaí, quien más tarde engendra al famoso David. David, por supuesto, será un rey de Israel y antepasado del Mesías.

La falta de un rey durante el período de los jueces y Rut, sin embargo, parecía ser más una preocupación de parte del pueblo que de Dios. Dios había dado un pequeño conjunto de leyes para prever el evento de un rey, pero la ley de Moisés realmente esperaba que la gente fuera moral y responsable de una manera más democrática, en lugar de necesitar de un gobernante centralizado, en el cual los reyes tienden a convertirse. Los libros de **Samuel** registran la transición entre el período de los jueces y el período de los reyes de Israel. Samuel es el último de los jueces (y también el primero de los profetas, como veremos más adelante), y vive el período en el que la nación de Israel toma la pobre decisión de erigir un rey como todas las naciones a su alrededor. El primero de los reyes es Saúl, y él es un hombre malvado, aunque en gran parte un líder militar exitoso, al menos al principio. Él será sucedido por unas pocas docenas más durante los próximos cuatro siglos y medio más o menos.

Durante el reinado de Saúl, la nación es desafiada por los filisteos, uno de los cuales es el gigante Goliat. Es aquí donde el ambicioso y fiel joven pastor, David, emerge como un héroe nacional. La mitad del primer libro de Samuel relata las hazañas posteriores de David, su relación turbulenta con Saúl y los intentos de Saúl de matar a David, hasta la muerte de Saúl al final del libro.

Segunda de Samuel retoma con David ascendiendo al trono en una nación fuertemente dividida. Él trabaja duro para superar la brecha entre los que son leales a él y los que son leales al hijo de Saúl. Él tiene éxito temporalmente, pero sus propios pecados se acumulan y conducen a la división y la pérdida dentro de su propia casa.

Los libros de **Reyes** y **Crónicas** son dos relatos superpuestos de la misma historia, con perspectivas ligeramente diferentes en algunos lugares

(Crónicas también se superpone un poco con Samuel y la historia de Saúl). También, cada uno contiene material que el otro no contiene.

En la historia de David, aprendemos de Crónicas que David deseaba construir un templo majestuoso o "casa" para Dios. Dios, sin embargo, decidió que David había estado involucrado en demasiadas guerras y derramamiento de sangre, y quería que su casa fuera construida por un hombre de paz. El trabajo quedaría en manos del hijo de David, Salomón. Uno de los últimos hechos importantes de David fue compilar los materiales y hacer los preparativos para que su hijo hiciera el trabajo después de su muerte.

Salomón superó a David en gloria, riqueza, sabiduría y fama, tanto que su riqueza y sabiduría se hizo mundialmente famosa. Sin embargo, también superó a David en el deseo por el poder, las riquezas y las mujeres.

Es aquí donde la falacia de buscar la gloria nacional en un rey, como las otras naciones, tiene sus consecuencias. Las pocas reglas que Dios le había dado a Israel para regular a un rey eran principalmente para controlar su poder. A un rey en Israel no se le permitía tener un gran tesoro, un ejército en pie, alianzas extranjeras o esposas múltiples (Deut.17:14-20). La larga historia de los gobernantes hebreos gradualmente violó estas reglas, comenzando tan tempranamente como algunos de los jueces. Salomón representa la cúspide de la violación en todos estos aspectos. Él tenía más de 700 esposas y 300 concubinas en un harén. Tenía decenas de miles de caballos y carros (algo prohibido por la ley). También tenía tanto oro y plata que sus recipientes comunes para beber eran todos de oro macizo, y toda la plata se contaba como un pequeño vuelto en su corte de justicia.

Si bien Dios estaba permitiendo que Salomón construyera su templo, también estaba preparando a la nación para un fracaso masivo en términos de sus falsos puntos de vista sobre el éxito y la seguridad nacional. Su dinero, riqueza y sexo iban a ser su ruina.

El hijo de Salomón, Roboam, ascendió al trono después de él, pero gran parte de la nación rechazó su gobierno tiránico. Diez de las doce tribus de Israel establecieron otro rey en su lugar. Desde este punto, Israel se dividió en dos reinos, el reino del Norte y el reino del Sur. Ellos nunca serían reunificados otra vez, bajo el Antiguo Pacto.

A partir de este momento, los libros de Reyes y Crónicas registran las diversas sucesiones de reyes en ambos reinos. Sus historias reproducen en

gran medida el mismo ciclo que los jueces, excepto que muchos de los reyes mismos fueron la fuente de la maldad. Algunos reyes institucionalizarían la idolatría y la maldad; otros liderarían el arrepentimiento y el avivamiento.

Finalmente, la maldad se apoderó de ambos reinos, y Dios determinó juzgar a ambos a su debido tiempo, enviándolos al cautiverio. El reino del Norte, llamado "Israel", o más tarde "Samaria", fue terminado alrededor del 720 a. C por los asirios. El gobierno asirio dispersó a la gente del Reino del Norte por toda la tierra al norte de Medio Oriente. Después de esto, sus remanentes dispersos fueron conocidos como "la diáspora", que significa "diseminados" o "dispersos". El Reino del Sur, llamado Judá, duró un poco más. Experimentó un avivamiento bajo el rey Josías, pero los efectos fueron de corta duración. Los babilonios invadieron y comenzaron a llevar gente al cautiverio en el año 600 antes de Cristo. En 586 a. C., las fuerzas de Nabucodonosor invadieron Jerusalén y destruyeron por completo el templo de Salomón. El cautiverio babilónico duraría como un castigo hasta que Dios permitiera que el pueblo regresara. Este largo proceso comenzó en el 539 a. C., pero no llegó a su finalización hasta que los grupos comenzaron a regresar entre 458 y 431 a. C.

## EL RETORNO DEL EXILIO

Durante el cautiverio babilónico, Persia conquistó Babilonia y heredó la tierra y los cautivos judíos. Los libros históricos restantes, Esdras, Nehemías y Ester, avanzan rápidamente al período Persa y al tiempo del regreso de los exiliados.

**Esdras** comienza con el primer año del reinado del rey persa Ciro. Señala que Dios movió el corazón de Ciro para reconstruir el templo judío y comenzar a permitir que los judíos regresen. Esdras era un abogado y maestro bíblico, enviado a Jerusalén para enseñar la ley de Moisés a la generación de judíos que estaban regresando.

**Ester** aparece último de los tres libros en el orden de la Biblia, pero en realidad tiene lugar antes de Nehemías históricamente. Ester era una joven judía llevada a la corte de Asuero (también conocido en la historia como Jerjes) debido a su belleza. Ella mantuvo su identidad judía en secreto, ganó el favor de

la corte de mujeres, y fue elegida como una nueva novia para Jerjes. Desde esta posición, se encontró en una posición precaria, pero clave para detener el complot de un malvado noble llamado Amán, que secretamente deseaba destruir a los judíos de la tierra. A pesar de ser la novia del rey, todavía era una sentencia de muerte acercarse al rey a menos que él extendiera su favor. Ester pone en riesgo su vida para ir ante él, revelar su identidad judía y defender a su pueblo. Cuando se descubre el complot de Amán, el Rey se enfurece con él y lo sentencia a muerte. Finalmente lo cuelgan de las mismas horcas que él mismo había preparado para los judíos a los que atacó. Jerjes decreta que los judíos pueden defenderse con fuerza letal, y ellos lo hacen con éxito.

**Nehemías** retoma un poco después de esto. Él es copero del siguiente rey persa, Artajerjes. Él estaba preocupado, ya que, si bien el templo había sido reconstruido y muchos judíos ya habían regresado, los muros de la ciudad de Jerusalén seguían caídos. Él regresó con la bendición del Rey para reconstruir los muros. Su historia se superpone con la obra de Esdras, cuyo plan para enseñar al pueblo judío aparece en Nehemías 8-10:

Entonces el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían entender lo que oían. Era el primer día del mes séptimo. Y leyeron en el libro de la ley de Dios, traduciéndolo y dándole el sentido para que entendieran la lectura (Nehemías 8:2, 8).

A medida que las personas adoptan esa enseñanza, comienzan a hacer reformas en sus vidas y en la sociedad. Estalla un avivamiento a nivel nacional, con gran esperanza de que la nación de Israel finalmente haya sido restaurada del cautiverio. Hubo, sin embargo, algunas consideraciones vitales aún pendientes.

## LA HISTORIA DE ISRAEL Y LA PROFECÍA

Los libros históricos de la Biblia, como veremos, se superponen en cuanto al período de tiempo con los libros restantes del Antiguo Testamento. Esto

incluye los libros de poesía: los Salmos, los Proverbios, etc. Estos, de hecho, fueron escritos principalmente por David y Salomón en sus días. De la misma manera, los muchos libros de los profetas aparecieron durante el tiempo de Reyes, Crónicas y los exiliados. Muchos de estos contienen pasajes históricos y referencias a eventos históricos que eran, desde su perspectiva, pasados, presentes y futuros también.

El libro del profeta Daniel proporciona una buena vista de la transición entre los libros históricos y los profetas, por ejemplo. Su propia historia ocurre durante el primer exilio del Reino del Sur en Babilonia bajo Nabucodonosor. El libro contiene relatos históricos sustanciales de interacciones con Nabucodonosor y el siguiente gobernante, Darío. Pero la segunda mitad contiene increíbles pasajes que profetizan eventos futuros. Algunos de estos se relacionarán con el regreso de los judíos del exilio. Otros se relacionarán con tiempos futuros aún más lejanos, cuando vendría el Mesías y ocurrirían grandes cambios en el Pacto.

Este y muchos más ejemplos muestran que la historia de Israel estaba ligada a su pasado y futuro, en relación con la ley y las promesas de Dios.

## CONCLUSIÓN

Algunas personas encuentran aburridas las narraciones históricas extendidas. Otros encuentran gran deleite en los múltiples relatos de hazañas heroicas de hombres y mujeres de fe. Los libros históricos del Antiguo Testamento contienen muchas cosas para entrenar nuestro propio pensamiento sobre el mensaje de Dios y Su fidelidad para con Su pueblo, así como nuestra respuesta a Él y a los demás.

Estos libros relacionan el tema general de que necesitamos a Dios para todos los aspectos de nuestra vida, comenzando con nuestra madurez espiritual más básica como individuos, hasta las instituciones de poder en toda la sociedad. La historia de Israel muestra que incluso cuando comenzamos con una gran Constitución y un pueblo libre, nuestros propios temores y deficiencias espirituales pueden llevarnos a sociedades basadas en la riqueza externa, la fama, la gloria, el sexo y el poder. Podemos construir grandes instituciones mientras internamente nuestras familias y sociedades están

llenas de división, avaricia y corrupción. El único resultado de esto será la opresión y una forma de "exilio" para todos nosotros.

Las luchas por la política y los esfuerzos de reforma nacional en un entorno así no pueden salvarnos. Necesitamos algo más grande y algo que nos transforme personalmente, más profundamente y de una manera más fundamental. Comenzaremos a ver estos temas desarrollados, mezclando lo personal, lo espiritual y lo social, mirando hacia una figura más alta, cuando nos volvamos a los libros poéticos de la Biblia.

### 3

## LOS LIBROS DE SABIDURÍA

**E**ntre los libros históricos y los profetas, la Biblia contiene cinco libros de poesía. A veces también son llamados "libros poéticos", "libros de sabiduría" o "literatura de sabiduría". Hay cinco libros en esta categoría: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares.

Su posición y su nombre colectivo pueden confundir ligeramente al lector. Fueron compuestos durante el mismo período que los libros históricos y los profetas, por lo que pertenecen en algunos aspectos a la misma era histórica. De hecho, la mayor parte de su contenido fue escrito por David o Salomón (aunque eruditos más liberales atribuyen la mayoría de ellos a varios autores y fechas ligeramente posteriores). Además, su contenido no es solo poesía. Gran parte del mismo es profético también. Muchos, si no la mayoría de los Salmos, hablan de diversas maneras sobre el Mesías venidero en términos poéticos.

Al menos tres de los libros de sabiduría contienen lecciones morales y teológicas que se convierten en alegorías para la iglesia y el Mesías del Nuevo Testamento. Gran parte del registro histórico de Israel es de esta naturaleza. Las personas, los lugares y los eventos pueden prefigurar aspectos de la ley y las promesas de Dios que conducen a su cumplimiento final en el posterior Nuevo Testamento. Tales imágenes, parábolas y alegorías – muchas de ellas eventos de la vida real – proporcionan poderosas formas de poesía en sí mismas. La poesía más intencional en los libros de sabiduría es como una piedra angular en el arco entre la literatura de las historias y los profetas.

Sin embargo, antes de llegar a los Salmos y Proverbios, el desafiante libro de **Job** encabeza este grupo. Ya sea sólo literatura o eventos históricos reales, es ampliamente entendido que Job aborda el tema, "¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?" Pero el libro es mucho más que esto.

El libro relata la historia de Job, el más rico de los grandes hombres del "Oriente". Parece a todas luces ser un hombre decente y exitoso. La calamidad que le sobrevendría no es el resultado de sus propias acciones, sino de una discusión entre Dios y Satanás. Dios declara que Job es inocente. Satanás

responde que Job solo se comportó tan bien porque se sentía cómodo con su riqueza y protección de Dios. Si Dios quitara todo esto, razonó Satanás, Job despreciaría a Dios e incluso lo maldeciría. Dios eventualmente le permite a Satanás tomar todo lo que Job tiene, incluyendo su salud, sólo perdonando su vida. Entonces, surge un tipo diferente de prueba.

Tres de los amigos de Jobs vienen a visitarlo. En lugar de aliento o apoyo, terminan racionalizando y discutiendo teología. Sugieren que debe haber merecido su difícil situación, porque Dios nunca deja que sucedan cosas malas a las personas buenas. Job protesta por su inocencia. Entonces, un cuarto amigo llamado Eliú interviene. Él argumenta que todos ellos están equivocados, pues todos tratan de justificarse primero a sí mismos, en lugar de a Dios. Él dice que todo lo que la humanidad tiene proviene de Dios, y que incluso en tiempos de calamidad deberíamos hablar en alabanza a Él, en lugar de condenación o ira.

Tan pronto como Eliú termina su monólogo, Dios mismo le habla directamente a Job. Él pone a Job en su lugar y lo interroga con un bombardeo de preguntas poderosas: ¿Dónde estaba Job cuando Dios estaba poniendo los cimientos de la tierra? ¿O colgando las estrellas en el cielo? ¿O estableciendo los límites de los océanos? ¿Puede Job encontrar los orígenes y la morada de la luz? ¿Puede Job hacer que el día y la noche vayan y vengan? ¿Puede Job convertir las constelaciones en el cielo nocturno? ¿Puede alimentar y acorrallar a todos los animales salvajes de la tierra?

Job entiende el punto. Cuando Dios termina de hablar con él, Job responde con la humildad que Eliú había sugerido y Dios había resaltado tan vívidamente:

Entonces Job respondió al Señor y dijo: He aquí, yo soy insignificante; ¿qué puedo yo responderte? Mi mano pongo sobre la boca. Una vez he hablado, y no responderé; aun dos veces, y no añadiré más (Job 40:3-5).

Después de otra ronda de preguntas de parte de Dios, Job confiesa que se arrepiente y le da toda la gloria y el crédito al Dios que puede hacer todas las cosas. A esta altura, Dios reprende a los tres amigos de Job. No solo restaura todo lo que Job tenía, sino que lo duplica.

El libro de Job, al parecer, no apunta tanto a abordar la cuestión de "¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?" sino a la pregunta, "¿Cómo debe

*responder* el pueblo de Dios cuando suceden cosas malas?" Dios deja en claro que nuestra esperanza está en una relación con él. Debemos conocerlo. Y si realmente sabemos quién es Él, sabemos que es nuestra única fuente de bondad y sabiduría. En nuestro arrepentimiento de confiar en nosotros mismos y depositando nuestra confianza en el Dios que puede hacer todas las cosas, nos daremos cuenta de que Él es una recompensa mayor que cualquier otra cosa que podamos tener.

Finalmente, el libro también es una lección para los judíos en su historia. Escrito casi con certeza durante el período de cautiverio, le dice al pueblo judío que siga siendo paciente en su exilio y pérdida de todo lo que tenían, esperando al Dios que rescatará a un pueblo humilde y fiel, y lo restaurará a más de lo que tenían antes.

El libro más largo de la Biblia, **Salmos**, contiene algunos de sus pasajes más conocidos. Usaremos la Reina Valera para discutir los Salmos. Si bien suele ser más difícil de leer, también es insuperable en belleza poética. Los Salmos en la Reina Valera no tienen rival en ninguna otra traducción. El Salmo 23, por ejemplo, puede ser una de las obras literarias más famosas en el idioma español:

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Salmo 23:1-6)

Las canciones del Señor, que es lo que son los Salmos, contienen muchos pasajes que resaltan todos los aspectos del Señor y el rescate de Su pueblo. Oímos de Su soberanía sobre todos los asuntos humanos, incluso el más poderoso de los malvados reyes y naciones:

Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos,

Contra Jehová y contra su unguido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, Y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. (Salmo 2:2-4)

Leemos acerca de Su poder como Creador y Sustentador, tal como se había revelado a Job: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos." (Salmo 19:1).

Está la muerte del Mesías en la cruz:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. (Salmo 22:1, 14-19)

Oímos la famosa expresión de arrepentimiento de David, repetida desde entonces por millones de cristianos, a menudo semanalmente: "Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí... Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí." (Salmo 51:3, 9-10).

Dios nos llama a confiar en Su poder: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra." (Salmo 46:10). Hay muchos de estos: "Deléitate asimismo en el Señor, Y Él te concederá las peticiones de tu corazón." (Salmo 37:4).

Se nos recuerda la preeminencia de Dios como el único Dios verdadero: "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos" (Salmo 96:5). Obtenemos la importancia y el poder de Su revelación para nosotros en Su Palabra: "¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... Lámpara es a mis pies Tu palabra, Y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:97, 105). Los Salmos a menudo expresan esto: "La ley de Jehová es

perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos." (Salmo 19:7-8).

También hay expresiones del amor que debería existir entre el pueblo de Dios: "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!" (Salmo 133:1).

Y, por supuesto, está el versículo favorito del líder de alabanza: "Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, *con voz de júbilo*" (Salmo 33:3)

Como dijimos, muchos de los Salmos son proféticos. Hablan abiertamente sobre la obra del Mesías que vendría. El Salmo 22 anterior señaló su crucifixión y muerte. ¡Éste señala su confianza en que no lo dejarían en la tumba!

A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. (Salmo 16:8-10)

También hay muchos Salmos del triunfo del Mesías de Dios. Este es sobre la resurrección y el gobierno celestial de Jesucristo:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Salmo 110:1)

Este versículo es el más citado en el Nuevo Testamento, más que cualquier otro pasaje, ¡incluso más que "ama a tu prójimo"!

En resumen, los Salmos son canciones de alabanza y gratitud, pero son mucho más que eso. Contienen profecías y lecciones teológicas que llegan tan lejos y son tan profundas como cualquier otra cosa en la Biblia.

Muchas personas ven el libro de **Proverbios** como una gran colección de pequeñas y concisas porciones de sabiduría. Dado que es un libro de instrucciones para un joven sobre cómo vivir con sabiduría y no necedad; ciertamente es dicha colección, pero es mucho más.

Primero, el libro de Proverbios tiene un aspecto único que también se encuentra en los Salmos: es a la vez intensamente personal e individual, y al mismo tiempo altamente alegórico de todo el pueblo de Dios. Es imposible decir

qué aspecto es más intenso espiritualmente, ya que ambos son verdaderos en el sentido más profundo y último.

Por lo tanto, es fácil entender cualquier Proverbio dado como una lección para los individuos. Considere: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción" (Proverbios 1:7). O el clásico, "Delante de la destrucción va el orgullo, y delante de la caída, la altivez de espíritu." (Proverbios 16:18).

Sin embargo, hay un tema más amplio y general a lo largo de todo el libro: la pureza de la novia de Dios. Al joven se le instruye que la sabiduría vale más que las joyas preciosas, y que busque la sabiduría con todo lo que tiene. La "Sabiduría" del capítulo 2 en adelante, es personificada como una mujer. Se dice que esta mujer, la sabiduría, es suficiente para mantenerlo alejado de la "mujer prohibida", una adúltera y prostituta (Proverbios 2:16). Algunos capítulos detallan el arte destructivo de la seductora (Proverbios 7). Se nos dice que "Su casa es el camino al Seol, que desciende a las cámaras de la muerte (Proverbios 7:27). El siguiente capítulo habla de la "sabiduría", nuevamente personificada como una mujer. Sus objetivos presentan un gran contraste: "Porque el que me halla, halla la vida, y alcanza el favor del Señor. Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña; todos los que me odian, aman la muerte" (Proverbios 8: 35-36).

El resto del libro contiene miles de dichos sabios. No siempre está claro cómo o si se relacionan entre sí.

El final viene con un pasaje que ha causado muchos problemas en los matrimonios cristianos: el pasaje de la "mujer virtuosa". Este describe a una "esposa excelente" (Proverbios 31:10) que en muchos aspectos es una mujer sobrehumana, que trabaja incansablemente con la vela encendida en ambos extremos, para mantener la casa, ordenar el hogar, fabricar ropa y sábanas, y más, mucho más. Muchas relaciones han sido tensas o arruinadas por hombres que sostienen este estándar sobre las cabezas de sus esposas. Como hemos dicho, en última instancia, es sobre una realidad teológica: la novia de Cristo. Se trata de la mujer que *Él hace virtuosa* y empodera, y de las grandes obras que ella / nosotros hacemos a través de él y para él.

Cada vez que tratamos de mantener a los simples individuos mortales, hombres o mujeres, de acuerdo con los estándares ideales que Dios establece para sí mismo, nos estamos preparando para el fracaso. Siempre estamos en absoluta necesidad de Su fuerza y Su gracia. ¡La literatura de sabiduría, desde

Job en adelante, trata de enseñarnos esto! Cuando confiamos en nosotros mismos, o peor aún, tratamos de hacer que otros confíen en sus propias fuerzas, llevaremos a las personas a la desesperación y la ruina. Esa es una buena nota para pasar al siguiente libro.

**Eclesiastés** contiene muchas declaraciones de sabiduría muy parecidas a los Proverbios, pero es mucho más corto y de estilo más narrativo. Su nombre significa algo así como "el predicador" o "el orador de la asamblea". Él es un individuo sabio que ha intentado todo bajo el sol para encontrar la felicidad o el significado, todo en sus propias obras o fuerzas. A pesar de tener toda la riqueza, el poder y todo lo que una persona podría desear, él falla. Ahora hace sonar una advertencia, teñida con una dosis de cinismo:

Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad. Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará; no hay nada nuevo bajo el sol (Eclesiastés 1:2, 9).

Su perspectiva oscura aparece en muchos pasajes como estos:

Él que cava un hoyo cae en él, y al que abre brecha en un muro, lo muerde la serpiente. Él que saca piedras puede lastimarse con ellas, y el que raja leños, puede lesionarse con ellos (Eclesiastés 10:8-9).

Por lo tanto, no hay ninguna ventaja ni siquiera para la industria o el trabajo duro, cuando uno se ocupa de sus propios asuntos. Desde el principio, nos dice que incluso el aumento de la sabiduría y el conocimiento trae consigo un lado oscuro, la depresión: "Porque en la mucha sabiduría hay mucha angustia, y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor" (Eclesiastés 1:18).

Al final, sin embargo, el predicador no es un puro cínico. En cambio, él ha aprendido de sus fracasos y "vanidades". Él ha aprendido que, si quieres que la vida tenga sentido y felicidad, no tendremos otra alternativa que confiar y seguir a Dios. Ha aprendido que cualquier otra forma es futilidad, por lo que llega en gran medida a la misma lección que se enseña en Job y Proverbios. Lo expresa de manera concisa:

La conclusión, cuando todo se ha oído, es esta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo (Eclesiastés 12:13-14).

El **Cantar de los Cantares**, o la Canciones de Salomón, retoma el tema del amor nupcial expresado, como vimos, en Proverbios. Esta canción, sin embargo, no son dichos de sabiduría, sino una narración poética de amor embelesado, marital y sexual. La estrofa de apertura establece el tono:

¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. Tus ungüentos tienen olor agradable, tu nombre es como ungüento purificado; por eso te aman las doncellas. Llévame en pos de ti y corramos juntos. El rey me ha conducido a sus cámaras. Nos regocijaremos y nos alegraremos en ti, exaltaremos tu amor más que el vino. Con razón te aman. (Cantares 1:2-4)

La Canción dura ocho capítulos. No contiene ninguna doctrina o incluso mención de Dios aparte de lo que podemos deducir de sus imágenes: que el novio ama a su novia, y la novia lo ama a él, ambos tan profundamente. Cada uno desea al otro y anhela unirse para deleitar al otro. En resumen, el libro pinta la imagen de un amor profundo y apasionado entre Cristo y Su iglesia.

## CONCLUSIÓN

Pasando de los libros de la ley e historia a la poesía, el énfasis de la Biblia cambia de alguna manera a profundas emociones y relaciones personales. Esto revela que el corazón de la religión cristiana es una relación profunda, personal e íntima con el Señor mismo.

No es que estas ideas estén ausentes en la ley y los libros históricos. Dios dijo en los libros históricos que eligió a David específicamente porque era un "hombre según el corazón de Dios" (1 Samuel 13:14). Con gran parte de los Salmos compuestos por David, los libros de sabiduría nos dan un vistazo a ese

corazón, expuesto en admiración, pasión, dolor, depresión, desesperación, victoria, triunfo, alabanza y mucho más. En Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares, el hijo de David, Salomón, captura todas estas emociones y las mezcla con otras doctrinas e imágenes bíblicas.

Al final, recordamos que toda la Biblia es un libro sobre cómo nos relacionamos con Dios, cómo Él nos redime y cómo podemos relacionarnos con los demás a través de Él también. Los libros poéticos mantienen estos temas. El Mesías es sacrificado, pero también triunfante. Él es el sabio sobre el necio, el fiel sobre el egoísta, el humilde y obediente sobre el orgulloso. Él es el sabio que ha sufrido todo daño y calamidad por nosotros, ha caído en el pozo que nosotros cavamos, por nosotros, y sufrió la mordedura de la serpiente, por nosotros, desde el muro que nosotros rompimos imprudentemente. Al final, estamos inspirados como toda la iglesia, su novia, por su amor por nosotros. Estamos inspirados para amarlo como Él nos ha amado, y para guardar Sus mandamientos como también Él lo ha hecho por nosotros.

# 4

## LOS PROFETAS

**D**ieciséiete de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento son profetas. Algunos son bastante cortos, pero varios otros son bastante largos. Los profetas ocupan casi un tercio de las páginas del Antiguo Testamento. Los libros históricos también lo hacen, pero a diferencia de ellos, los profetas no contienen tanta narrativa y relatos históricos (aunque algunos sí tienen narraciones históricas). Ellos son casi exclusivamente proclamaciones judiciales y teológicas, así como predicciones de lo que sucedería en el futuro. Están llenos de imágenes teológicamente ricas y de doble significado, generalmente apuntando al Mesías y Su reino.

Los profetas de Dios tenían una misión principal con dos partes distintas. Debían dar testimonio de la ley de Dios para Israel, y debían dar testimonio de las promesas que Dios hizo a Su pueblo. Su testimonio de la ley aplicaba principalmente al pueblo físico de Israel del Antiguo Pacto. La promesa también se aplicaba a ellos, siempre que fueran personas de fe; pero sobre todo tiene un alcance universal.

En términos de la misión de dar testimonio de la ley, los profetas eran como abogados acusadores. Debían actuar como portavoces de Dios para anunciar a la nación de Israel cómo se habían apartado de los términos de Su pacto con ellos, y llamarlos al arrepentimiento y la fidelidad. Cuando se iba a pronunciar el juicio, su trabajo era transmitir las malas noticias. Cuando los israelitas desobedecieron a Dios, finalmente enfrentaron el juicio, siendo exiliados de la Tierra Prometida y llevados cautivos a Asiria y Babilonia.

Sin embargo, la visión espiritual de la promesa tiene significados espirituales más grandes. Significaba que la Tierra Prometida no era *realmente solo* la tierra física, sino que se refiere a todo el Reino de Dios, una realidad espiritual que comienza en los corazones de todos los creyentes en todo el mundo. El exilio no era solo el exilio local en Babilonia, sino que era un estado mental y una sociedad depravada que incluía a muchos de los israelitas más firmes. Incluso cuando los profetas invocaban el juicio de Dios sobre otras naciones, no se trataba tanto de judíos versus gentiles, sino de fidelidad versus

infidelidad. Así, cuando Israel o Jerusalén rechazaron a Cristo y al Nuevo Testamento, incluso ellos fueron referidos espiritual y *proféticamente* como "Babilonia", "Egipto" o "Sodoma", etc.

Del mismo modo, el regreso a la Tierra desde el exilio no era tanto un retorno local y físico a la tierra física, sino que fue mencionado como una resurrección de toda la nación (como veremos) de la muerte misma. Las profecías sobre la reconstrucción del templo judío no se referían realmente a un templo físico. De hecho, eso fue realmente abominable en comparación con lo que Dios estaba tratando de comunicar al respecto todo el tiempo. La pila de bloques no significaba nada. En realidad, se trataba de que la presencia de Dios habite en los corazones del pueblo de Dios. El pueblo debía ser la morada y el santuario de Dios, santificado por Su presencia. Ellos debían ser un templo de piedras vivas que se extiende por todo el mundo.

Cuando leemos a los profetas, siempre debemos tener en cuenta estos dos significados: uno dirigido a las personas físicas en sus condiciones locales y, en última instancia, otro dirigido a una imagen espiritual mucho más amplia.

Los detalles que tenemos sobre algunos de los profetas muestran que Dios podía usar a cualquiera como profeta. Algunos, como Jeremías y Ezequiel (y probablemente Isaías), eran sacerdotes. Otros, sin embargo, eran gente común. Amós, por ejemplo, era agricultor y pastor.

Dios a menudo requería que sus profetas vivieran o actuaran de manera extraordinaria. Por ejemplo, hizo que Ezequiel se llevara todas sus cosas fuera de su casa como si fuera llevado cautivo. También debía cavar a través de las paredes de su casa y salir durante el día frente a todos, actuando sobre cómo las personas serían quitadas de sus hogares. Del mismo modo, Dios hizo que Isaías caminara descalzo y desnudo durante tres años para simbolizar cómo la gente sería llevada cautiva, avergonzada.

Debido a que Dios considera Su relación con Su pueblo como la de un novio y su prometida, Él expresa la infidelidad de la nación y la búsqueda de otros dioses como adulterio espiritual. Ezequiel, especialmente, denuncia su pecado con representaciones muy gráficas de actos sexuales lujuriosos. Dios incluso hizo que Oseas se casara con una mujer infiel, quien él sabía que cometería adulterio. Esta iba a ser una representación viva del matrimonio de Dios con el Israel infiel. Los mensajes radicales de los profetas a veces eran reforzados a través de comportamientos radicales.

Nuestras Biblias organizan el orden de los profetas en dos grupos, principalmente según su extensión. Los libros más largos se llaman "Profetas Mayores" y los más cortos, "Profetas Menores". Hay cuatro "Profetas Mayores" que representan cinco libros: Isaías, Jeremías, Lamentaciones (escrito por Jeremías), Ezequiel y Daniel. Los "Profetas Menores" son los doce libros proféticos restantes. A veces son llamados "los doce", que no deben ser confundidos con los doce apóstoles (Nuevo Testamento) o las doce tribus de Israel.

Los Profetas no ocurrieron originalmente en este orden, y no siempre tuvieron la misma audiencia inmediata. Algunos profetas solo hablaron al Reino del Norte (Israel). Otros hablaron al Sur (Judá). Unos pocos hablaron a ambos reinos, y algunos parecen hablar parcial o incluso exclusivamente a naciones fuera de Israel por completo. Todos hablaron verdades que se cumplieron en su propio tiempo y luego se cumplieron otra vez en un sentido último durante el tiempo de Cristo y los apóstoles. Todos ellos también tienen un significado perdurable y eterno para nosotros hoy de diferentes maneras. Veamos algunas profecías claves que contienen.

## PROFECIAS CLAVES

Muchas profecías pueden ilustrar el papel y los mensajes de los profetas, así como la naturaleza dual de ese mensaje. Para empezar, Oseas nos da un buen ejemplo del profeta como abogado acusador, pronunciando la acusación del Señor contra un pueblo rebelde:

Escuchad la palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el SEÑOR tiene querrela contra los habitantes de la tierra, pues no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Solo hay perjurio, mentira, asesinato, robo y adulterio. Emplean la violencia, y homicidios tras homicidios se suceden. Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos (Oseas 4:1-2, 6).

Muchos pasajes más demuestran claramente el rol del Mesías por venir. Isaías 53 incluye un pasaje muy famoso sobre la crucifixión y el sufrimiento del Mesías por los pecados del pueblo de Dios:

Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros (Isaías 53:3-6).

Del mismo modo, en Ezequiel 37, vemos una vívida representación del regreso de Israel del cautiverio. Al contemplar una visión de un valle lleno de huesos humanos secos, Dios le pregunta a Ezequiel si esos huesos podrían vivir. Ezequiel dice que solo Dios lo sabe. Dios le ordena que hable a los huesos y les diga que vivan. Cuando lo hace, los huesos se ponen de pie y la carne crece y los envuelve. Dios entonces le ordena que diga a los vientos que entren en los cuerpos como aliento. Él lo hace, y sucede. Lo que está delante de él es un poderoso ejército, construido originalmente a partir de huesos secos y muertos. Entonces Dios le explica a Ezequiel:

Por tanto, profetiza, y diles: «Así dice el Señor Dios: “He aquí, abriré vuestros sepulcros y os haré subir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel (Ezequiel 37:12).

Este pasaje es muy poético. Claramente es una referencia al regreso de los judíos del cautiverio. Pero si ellos lo tomaran solo como eso, y solo para *ellos*, se habrían perdido el panorama general. Dios tenía la intención de rescatar un pueblo de una manera mucho más milagrosa y de un cautiverio mucho más profundo.

Cuando Isaías habla del Reino venidero del Mesías, este adquiere una perspectiva mucho más *global* e integral:

Y acontecerá en los postreros días, que el monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes; se alzarán sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2:2-4).

Esta visión no es una mera restauración tribal o étnica, sino de paz global y reconciliación. Esto se repite cuando Isaías habla del Reino del Mesías:

Y brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Se deleitará en el temor del Señor, y no juzgará por lo que vean sus ojos, ni sentenciará por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará al pobre con justicia, y fallará con equidad por los afligidos de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios matará al impío. La justicia será ceñidor de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro, el leoncillo y el animal doméstico andarán juntos, y un niño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora. No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar (Isaías 11:1-9).

Comprender esto globalmente no es tan difícil. Entenderlo

espiritualmente simplemente significa que algo como "mi monte santo" no es una colina física en Jerusalén, sino la realidad espiritual de que Dios habita con nosotros, todo el pueblo de Dios, en todo el mundo.

Jeremías deja en claro que lo que venía implicaba más que solo la liberación nacional y local. Implicaba una relación totalmente nueva y mejorada con Dios, basada en un Nuevo Pacto:

He aquí, vienen días — declara el Señor — en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos — declara el Señor; porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días — declara el Señor —. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: «Conoce al Señor», porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande — declara el Señor — pues perdonaré su maldad, y no recordaré más su pecado (Jeremías 31:31-34).

Al igual que un matrimonio exitoso, esta relación debía ser de conocimiento íntimo, amor e inspiración interna para los actos de amor desde el corazón.

El Nuevo Pacto del Señor, por lo tanto, sería global, internacional, multiétnico y cambiará el mundo, comenzando con corazones renovados en la vida de los individuos.

Este fue un cambio de paradigma total para muchas personas bajo el Antiguo Testamento. Parecía que era nada menos que una recreación total del cielo y la tierra tal como la conocían. Entonces, Dios habla de esta manera y repite la visión exactamente en estos términos:

Pues he aquí, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva, y no serán recordadas las cosas primeras ni vendrán a la memoria. Me regocijaré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo; no se oirá más en ella voz de lloro

ni voz de clamor (Isaías 65:17, 19).

Como veremos más adelante, el Nuevo Testamento repite estas promesas, citando su cumplimiento en Cristo.

Los profetas también contienen algunas predicciones interesantes y concretas que tienen marcos de tiempo y referencias más definidas. Una de las más intrigantes es la profecía de Daniel de "las setenta semanas", o más literalmente "setenta sietes". Él dice,

Setenta semanas han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo.

Él agrega más detalles:

Has de saber y entender que, desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia. Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con inundación; aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas. Y él hará un pacto firme con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de cereal. Sobre el ala de abominaciones vendrá el desolador, hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador. (Daniel 9:24-27)

El "príncipe" del que se habla aquí es el Mesías. Si sigues el marco de tiempo de "setenta sietes" (490 años), contando desde el momento en que Artajerjes le da a Esdras el decreto para comenzar a reconstruir el templo, terminarás justo en el bautismo de Jesús, alrededor del año 27 DC. Él es confirmado como el Hijo de Dios, luego comienza su ministerio público.

Después de la mitad de otros siete (aproximadamente 3 años y ½), es crucificado como el único sacrificio final por el pecado. Mediante su sacrificio, "puso fin al" sistema de "sacrificios y ofrendas" del Antiguo Pacto. Jesús decreta, como veremos, que el antiguo templo será desolado y destruido dentro de esa generación. De hecho, veremos que se refiere directamente a las profecías de Daniel cuando lo hace.

Estos temas aparecen otra vez dramáticamente como las últimas palabras del Antiguo Testamento. Aunque los profetas generalmente no están en orden cronológico, Malaquías es considerado el último, tanto en el orden de los libros de la Biblia como en el orden histórico, hasta la era del Nuevo Testamento. Sus últimas palabras de profecía dejan al pueblo judío con un recordatorio tanto del Mesías venidero como de la destrucción de los rebeldes en la tierra:

Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo. He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición (Malaquías 4:2, 5-6).

La "unción del lugar santo" en la profecía de Daniel, por lo tanto, se refiere a la unción de Jesús con el Espíritu Santo de Dios, y más tarde de la unción de Su cuerpo, que es Su novia, la iglesia, con el mismo Espíritu en el libro de los Hechos. Sin embargo, esa misma realidad es un derramamiento de destrucción sobre el viejo sistema, que continuamente se rebeló y desobedeció al Padre. Veremos la verdadera identidad del pueblo de Dios y de sus enemigos, y veremos la naturaleza de la fe que los distingue.

## CONCLUSIÓN

Con los profetas, obtenemos muchas imágenes poderosas y vívidas de lo que realmente se trata el Reino de Dios, basado en Sus promesas. Desde el tiempo de Eva, a través de Abraham, y en adelante, la promesa de un Libertador era para toda la humanidad. No pretendía ser un privilegio especial

de propiedad inmueble, protección especial y un sentido de superioridad nacional para un único pequeño pueblo. Se suponía que esa gente era un pueblo sacerdotal y misionero, que debía tomar la visión de las promesas del Reino de Dios para todo el mundo.

Ya en Moisés, en la ley, Dios dijo esto claramente: les había dado la ley para que sea "vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos". Y cuando las otras naciones aprendan su sistema de ley y justicia, ellas debían exclamar respecto a Israel, "¿O qué nación grande hay que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros? (Deuteronomio 4:6, 8).

En cambio, el pueblo del antiguo Israel repetidamente fracasó en ser fiel: en Sinaí, en el desierto, durante los jueces, durante los reyes, los profetas y más. Parecía que debía haber algo más profundo que los mandamientos externos para lograr el tipo de paz y justicia internacional de que hablaban la ley y los profetas.

Israel había fallado en todas estas cosas. Al comienzo del Nuevo Testamento, en el Evangelio de Mateo, comenzaremos a ver a Jesús como el verdadero Israel, el verdadero Hijo de Dios, quien enfrentará los mismos desafíos, vivirá los mismos eventos y, sin embargo, triunfará fielmente. Los profetas están llenos tanto de acusaciones por los fracasos de Israel como de extensiones de esperanza, misericordia y vida en las promesas cumplidas. Ese cumplimiento tuvo que esperar más de 400 años, en un silencio profético, y con las últimas palabras de Malaquías resonando a través de los siglos. Pero el reloj profético de Daniel era cierto. Las primeras páginas del Nuevo Testamento nos introducirán a su cumplimiento.

Parte 2  
EL NUEVO TESTAMENTO

# 5

## LOS EVANGELIO Y HECHOS DE LOS APÓSTOLES

**E**l nuevo testamento comienza con cuatro "evangelios". Cada uno de estos es un relato de la vida y el ministerio de Jesucristo mientras estuvo en la tierra. ("Mesías" y "Cristo" significan lo mismo. La primera es la palabra hebrea y la segunda es su equivalente griego). Cada Evangelio se superpone en gran medida con los otros, si bien cada uno es muy único también. Los cuatro Evangelios son seguidos por el libro de los Hechos. Este registra cómo los discípulos extendieron el Reino de Dios después de que Jesús ascendió de regreso al cielo.

### LOS EVANGELIOS

La palabra "evangelio" simplemente significa "buenas noticias". Si bien el mensaje acerca de Cristo contenido en los cuatro "evangelios" es ciertamente una buena noticia en el sentido común de esa frase, en los evangelios del Nuevo Testamento se refiere a un anuncio particular y esperado desde hace mucho tiempo sobre el Hijo de Dios. Es por eso que el más sucinto de los evangelios, Marcos, comienza con estas palabras: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios." Solo unos pocos versículos después de que Jesús mismo entra en escena, se lo presenta así: "Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio." (Marcos 1:1, 14-15).

Todos en Jerusalén conocían las profecías de Daniel. Todos sabían que las setenta semanas de años tenían que estar cerca de su fin. Muchos falsos mesías llenaban la tierra, alegando que eran el príncipe por venir, el ungido de Dios. El Imperio Romano tenía a Jerusalén y Judea bajo su dominio, manteniendo una presencia militar cercana. El pueblo judío esperaba que un poderoso mesías

político viniera en forma de un rey gobernante, un gran héroe nacional. Muchos esperaban que este sujeto liderara una revuelta y los liberara de la ocupación romana.

Tales puntos de vista sobre el Reino venidero probablemente fueron informados por una de las profecías de Daniel:

Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Y la soberanía, el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo de todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán (Daniel 7:13-14, 27).

El pueblo judío en el tiempo de Cristo vivía con promesas y profecías como esta en su mente, mientras estaban bajo la ocupación de gobernantes y soldados gentiles. Marcos nos informa que Jesús llegó a esta escena y comenzó a decirles a todos las "buenas noticias" de que el "reino" estaba "cerca". Era hora de prepararse.

Los cuatro Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan registran como Jesús mostró el poder del Mesías venidero, pero también desconcertaron a muchos de los que anticipaban su venida. En lugar de una revolución política, él ofreció un reino que funciona de adentro hacia afuera, demanda un cambio de corazón ("arrepentimiento") y trae el cambio a través del servicio, no de la coerción.

El libro de los Hechos continúa donde terminan las historias de los evangelios. Después de que Jesús muere y resucita, asciende al cielo. El libro de los Hechos comienza aquí. Registra cómo los apóstoles y discípulos de Cristo actúan como su cuerpo, sus manos y pies sobre la tierra, para que el reino crezca y se expanda de la manera en que Él los había entrenado y empoderado para hacerlo.

¿Por qué hay *cuatro* evangelios? Diferentes personas tienen diferentes teorías. La Biblia en sí misma no dice por qué. Jesús sí dice que los apóstoles se convertirían en sus testigos en todo el mundo, por lo que quizás sea

simplemente mejor ver a los Evangelios como relatos autoritativos de la vida, obra y mensaje de Jesucristo, provenientes de líneas independientes de testimonio. La ley bíblica dice que no se establecerá un asunto sobre el testimonio de un solo testigo (Deuteronomio 19:15), y al menos dos de los escritores del Evangelio recitan este principio (Mateo 18:16; Juan 8:17). Pero todavía no es seguro que esta sea *la razón*.

También observamos que, si bien la historia básica es la misma en los cuatro relatos, cada uno proporciona una perspectiva única y cierta información única.

El primer Evangelio en el orden de la Biblia es Mateo. Comienza con un largo recuento de la genealogía de Jesús. Su objetivo es demostrar claramente que él es descendiente de Abraham y, lo más importante, el hijo de David. Esto se debe a que Dios había prometido que el Mesías-Rey que vendría, sería un descendiente directo de David.

Las varias historias que siguen en los capítulos inmediatos retratan a Jesús como volviendo a vivir la vida de Israel. Él es llamado el "Hijo de Dios" como lo fue Israel durante el Éxodo (Éxodo 4:22-23). Él tiene que librarse de un gobernante asesino que mata a todos los niños varones recién nacidos, tal como Faraón trató de hacer. Es bautizado en el río Jordán, el cual Israel había cruzado en seco. Pasa "40 días y 40 noches" en el desierto siendo tentado. Israel había pasado 40 años en el desierto siendo tentado. Mientras que Israel había fallado, Jesús resiste al diablo. Así como Israel recibió una ley, los Diez Mandamientos, sobre el monte Sinaí, Jesús entrega su Sermón del Monte, una visión más profunda, más espiritual y más desafiante de la ley.

Todos los Evangelios citan profecías del Antiguo Testamento. Todos apuntan a mostrar el cumplimiento de las profecías en Cristo y en su era. Mateo especialmente está lleno de tales referencias, proporcionando un fuerte enfoque en la autoridad del Antiguo Testamento. Todos, sin embargo, contienen una fuerte influencia de la Biblia, los antecedentes, el idioma y la cultura hebrea. Todos retratan a Jesús como el cumplimiento de la gran esperanza de Israel, el Mesías, y la resurrección del pueblo de Dios como un cuerpo de personas libres y justas.

Cada uno ve a Jesús a la luz de la ley y las promesas. Cada uno registra a Jesús demostrando su naturaleza e identidad únicas a través de sus milagros, curaciones, expulsiones de demonios, enseñanzas autoritativas y poderosas,

confundiendo a sus críticos y cumpliendo profecías.

Cada uno lo retrata rechazando la atracción del poder. Cuando las personas son testigos de sus milagros, quieren instalarlo como su defensor y gobernante inmediatamente. Quieren usar su poder como poder político y militar, para destruir a sus usurpadores. Jesús siempre rechazó esto, a veces teniendo que escapar de las multitudes (Juan 6:14-15).

Incluso los propios discípulos de Jesús no lo entendían. En su último viaje a Jerusalén, incluso ellos parecían pensar que estaba a punto de instituir un régimen de poder. En la misma noche de su última cena, comenzaron a discutir entre ellos sobre quién sería el mayor en el reino. Jesús respondió:

Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Pero no es así con vosotros; antes, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve (Lucas 22:25-26).

Anteriormente en su ministerio, les había dejado claro que su reino era uno de sacrificio: "Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí." (Mateo 10:38). Curiosamente, el castigo romano de la cruz no había sido mencionado en ninguna parte de las profecías, la vida de Cristo o la enseñanza bíblica antes de esto. No había ningún presagio de esto. No obstante, aquí, al principio de su ministerio, antes de que ocurriera la crucifixión de Jesús y antes de que se escribieran los Evangelios, Jesús está llamando a sus seguidores a "tomar su cruz y seguirlo". ¡Qué impactante mensaje habrá sido! Sin embargo, incluso los discípulos no parecían recordarlo luego de un tiempo. Aun así, fue el corazón del mensaje de Cristo.

Ese mensaje fue, por mucho, más importante e intensamente vivido en la vida y el sacrificio perfecto de Cristo mismo. Cuando sus enseñanzas parecían ser una amenaza para los líderes religiosos judíos de la época, conspiraron para entregarlo a los romanos como un revolucionario subversivo. Fue traicionado por el liderazgo y una multitud del mismo pueblo que había venido a salvar, en base a lo que sabían que era una mentira. Los romanos consintieron. Aunque lo encontraron inocente, lo ejecutaron de todos modos para evitar una revuelta violenta. Lo torturaron con flagelaciones, y luego lo ejecutaron en uno de los

inventos más dolorosos y horribles de la historia: la crucifixión, clavándolo en una cruz.

Cada uno de los Evangelios registra este evento, así como su posterior remoción de la cruz y entierro en una tumba prestada. Cada uno registra que tres días después de su muerte, la piedra que sellaba la tumba había sido removida y Jesús había resucitado de la muerte. Pasó varios días en la tierra, apareciéndose a sus discípulos varias veces, probándoles que realmente era él. Cuando llegó su hora, les dijo que esperaran en Jerusalén la promesa del poder de su Espíritu. Luego ascendió al cielo para sentarse en la sala del trono celestial, desde donde podría gobernar su Reino a través de su Espíritu. De esta manera, se cumplió la profecía del Reino en Daniel (y otros profetas): a Jesús se le dio todo el poder y dominio en un reino que nunca será destruido. De la misma manera, su pueblo sería empoderado para reinar junto a Él. Recuerde: es un reino de sacrificio y servicio a Dios y al hombre, no de poder, coerción o dominación.

En este sentido, Jesús pronunció ciertas profecías propias. Sus parábolas a menudo tenían mensajes proféticos que advertían sobre el juicio venidero. Su profecía más sobresaliente fue la destrucción próxima del antiguo templo y la ciudad de Jerusalén, puesto que la ciudad iba a rechazarlo, y así rechazaría la liberación que Dios les había enviado. De hecho, iban a crucificar al santo que terminaría con el viejo sistema de sacrificios, sin si quiera ver su significado o el significado simbólico de esos viejos sacrificios. Así, en su último viaje a Jerusalén antes de ser crucificado, ocurrió el siguiente evento:

Quando salió Jesús del templo, y se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Mas respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo: no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada (Mateo 24:1-2).

El templo judío reconstruido había tardado décadas en construirse. Era una estructura masiva de piedra. Era, física, cultural y espiritualmente, el centro de todo para la religión judía del Antiguo Pacto en ese momento. La idea de que sería completamente destruido y desmantelado hasta la última piedra, debió haber sido una gran sorpresa para los discípulos, quienes en ese mismo momento, lo estaban admirando.

Ellos le pidieron a Jesús que les dijera más, y él pasó a describir un momento de tribulación sin paralelo. Jerusalén estaría rodeada de ejércitos. La desolación de la destrucción profetizada por Daniel ocurriría. La ciudad entera sería destruida y habría un tremendo sufrimiento. Él usa un lenguaje profético extremo para describir ese juicio como si se tratara de la destrucción de la creación: "el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas" (Mateo 24:29). Será como los días de Noé, cuando vino el diluvio y acabó con todos los injustos (Mateo 24:37-39). Los justos, creyentes en Cristo, se salvarían. Y todas estas cosas, dijo Jesús, le sucederían a la generación de personas con quienes estaba hablando *en ese mismo momento* (Mateo 24:34).

Esta profecía en particular es tan importante y central para la venida y la misión de Cristo que los primeros tres Evangelios registran todos los detalles (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Juan está organizado de manera considerablemente diferente, por lo que no contiene esto. No obstante, él registra su propia versión ampliada, más adelante en el libro de Apocalipsis, tal y como veremos. La cuestión es nada menos que el rol central de Cristo mismo.

Él debía venir y salvar a su pueblo de sus pecados. Al hacerlo, fue el cumplimiento de todo lo prometido, desde la promesa de un Salvador y simiente a Eva y a Abraham. Él también fue el cumplimiento de todo lo que el sistema de sacrificios y el antiguo templo habían representado. No solo ya no eran necesarios, sino que aferrarse a ellos en algún tipo de conservadurismo sentimental ahora sería una forma de rechazo a Dios y blasfemia contra el Salvador mismo. Era un decreto de Dios desde Daniel que este viejo sistema tendría que desaparecer: "y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario" (Daniel 9:26). Muchos de los otros profetas habían declarado cosas similares.

De acuerdo a sus palabras, y según las predicciones de Jesús, pasaron 40 años – la duración del resto de esa generación. Fueron como 40 años más de Israel vagando sin fe por el desierto. Cuando se cumplió el tiempo, los ejércitos romanos rodearon Jerusalén. Las tensiones se habían intensificado desde el año 66 DC debido a una revuelta fiscal, y así estalló una guerra entre judíos y romanos. Para el año 70 DC, los romanos se cansaron. Asediaron la ciudad, la mataron de hambre y luego se abrieron paso. Masacraron a millones, quemaron toda la ciudad e hicieron exactamente lo que Jesús dijo que sucedería:

destruyeron el templo hasta el último bloque. Ninguna piedra quedo sobre otra.

## EL LIBRO DE HECHOS

Durante esa generación de 40 años, Jesús también estuvo ocupado estableciendo el nuevo templo para Su reino. Sería un templo viviente hecho de piedras vivas. Esta historia de la iglesia primitiva está registrada en el libro de los Hechos. Fue escrita por el mismo escritor que el Evangelio de Lucas. Los dos libros hacen una narración perfecta juntos.

Tres cosas principales se destacan en el libro de los Hechos. Primero, los apóstoles se convierten en testigos de la resurrección de Cristo para todo el mundo conocido en ese momento. Segundo, Jesús envía al Espíritu para consagrar el cuerpo de creyentes como su nuevo templo. Tercero, el Reino de Dios crece para convertirse en *internacional* y multiétnico, no solo judío.

En primer lugar, sabemos que los apóstoles fueron llamados a ser testigos de la verdad de Cristo. El libro de los Hechos comienza con la reunión de Cristo con sus apóstoles en los momentos previos a su ascensión al cielo.

Él les dice: "pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8). El resto del libro de los Hechos registra exactamente esto. Los apóstoles y otros discípulos predicán Su verdad, hacen otros discípulos y establecen comunidades de creyentes en Jerusalén, luego en la tierra más grande de Judea, después en Samaria (el Reino del Norte) y finalmente a lo largo de todo el Imperio Romano habitado en ese momento.

Segundo, también como Jesús dijo en esa misma declaración, enviaría su Espíritu sobre ellos para empoderarlos para esta misión mundial. Hechos registra este evento en el segundo capítulo. El simbolismo del evento que ocurre es asombroso. Cuando 120 de los discípulos estaban reunidos orando en un aposento alto en el templo de piedra existente, Jesús envió al Espíritu Santo. Sonó como un viento que llenaba la habitación. Lo que parecían ser lenguas de fuego se encendieron sobre cada una de sus cabezas, y todos comenzaron a hablar en una multitud de idiomas en una muestra milagrosa del poder del Espíritu.

Dos cosas son notables sobre este evento. Primero, el templo de Dios

siempre había sido un lugar habitado por el Espíritu literal de Dios. El tabernáculo bajo Moisés tenía el Espíritu. El templo de Salomón tuvo Su presencia. Sin embargo, cuando los israelitas regresaron del exilio y reconstruyeron el segundo templo, Dios nunca lo consagró con la presencia de Su Espíritu. Fue un hecho ampliamente conocido en ese momento. Los gobernantes y sacerdotes judíos continuaron sus rituales y sacrificios, pero era un hecho ampliamente conocido que el objetivo primordial del templo – la presencia de Dios – nunca había regresado. Fue durante los últimos cinco siglos más o menos solo una cáscara vacía de un templo.

Con Hechos 2, en el evento llamado el Día de Pentecostés, Dios finalmente envía Su Espíritu para habitar Su templo. Sin embargo, no es el antiguo edificio de piedra. Era el cuerpo de Cristo, hecho de piedras vivas – las personas mismas. Los apóstoles luego enseñaron estas cosas explícitamente: nuestros cuerpos son el templo de Dios (1 Corintios 6:19), y el cuerpo colectivo de creyentes es una "casa espiritual" hecha de piedras vivas (1 Pedro 2:5).

La segunda cosa notable sobre el evento en Pentecostés fue que los discípulos hablaron en múltiples idiomas extranjeros. Este hecho fue milagroso, sin duda. Su significado es aún más importante que su naturaleza milagrosa. Pentecostés era un gran festival. Judíos de todo el Imperio Romano y más lejos aún asistieron. Debido al cautiverio y las dispersiones durante siglos anteriores, muchos de estos judíos habían sido criados en tierras extranjeras. Si bien probablemente hablaban los idiomas "universales" de griego o latín para moverse cuando viajaban, muchos de ellos probablemente también se criaron hablando idiomas extranjeros locales. Miles de esas personas asistían al festival cuando se llevó a cabo este evento. Cuando los discípulos comenzaron a predicar espontáneamente en múltiples idiomas, la gente quedó asombrada.

Pedro aprovechó la oportunidad para anunciar el cumplimiento de la profecía y la resurrección de Jesús. Muchas de estas personas creyeron ese mismo día. Sin duda se fueron y llevaron su nueva fe e información a sus hogares en todo el mundo mediterráneo.

Este evento lleva al tercer punto principal que se destaca en Hechos: el Reino creció hasta convertirse en un Reino internacional, no solo un Reino judío. Las promesas de Dios siempre pretendieron tener alcance internacional. Incluso Israel y la ley tenían la intención de tener un impacto y una misión

internacional. Pero los israelitas mayormente las mantuvieron como su propia bendición como pueblo privilegiado. Esto se presta a una mentalidad de superioridad. El evento en Pentecostés destruyó la idea de exclusividad. La obra del Reino a lo largo del libro de Hechos desarrolla gradualmente su naturaleza internacional. El mismo Pedro, quien normalmente se negaba incluso a entrar en hogares gentiles o comer con ellos, aprendió una poderosa lección de Dios mismo acerca de su aceptación (Hechos 10).

Esta realidad causó enormes tensiones en la iglesia primitiva. Aparece en algunas de las cartas posteriores (como veremos) cómo un asunto que el apóstol tuvo que resolver teológicamente y socialmente. Pero Cristo a través de su iglesia ya estaba rompiendo definitivamente con esta idea de exclusividad judía, desde muy temprano en Hechos. En el capítulo 11 de Hechos, el lugar de autoridad apostólica y el cuartel general de las misiones de la iglesia se había trasladado de Jerusalén a la ciudad gentil de Antioquía en Siria. Es a esta altura que leemos: "y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:26). En otras palabras, el mismo nombre "cristiano" como una identidad no apareció hasta que el movimiento se estableció en un contexto internacional. Esta iba a ser la "nueva normalidad" – o más bien, fue finalmente como Dios siempre había pretendido que fuera.

## CONCLUSIÓN

El propósito de los Evangelios es testificar de la vida y obra de Jesús el Mesías. Parte de esto significaba mostrar que él era el Salvador profetizado que habría de venir. Otra parte significaba mostrar que su muerte, resurrección y ascensión fueron un pago por los pecados del pueblo de Dios, y el fundamento que proporciona a todos los creyentes la misma recompensa que él. En parte, también proporciona una marca clara al final del sistema del Antiguo Pacto. Eso también significó que los juicios profetizados para los enemigos de Dios caerían sobre esa generación que rechazó y entregó a Cristo para ser crucificado.

Vemos a Cristo como el cumplimiento de la profecía y, a la vez, como un profeta. Él reafirmó las profecías de Daniel, Isaías y muchos otros, advirtiendo la destrucción del antiguo templo. Jesús lo expresó en términos gráficos y lo predijo dentro de una generación. A manos de los ejércitos romanos, esa

predicción se cumplió en el año 70 DC.

A medida que este drama se desarrollaba, Jesús empoderó a su pueblo para formar y vivir el Nuevo Pacto. Como veremos a continuación en las cartas de Pablo, esta vida debe ser de servicio y amor a Dios y al prójimo. Ahora es una misión internacional. El libro de los Hechos registra los primeros años de cómo Jesús hizo que esto pasara a través de sus apóstoles.

A medida que la iglesia creció, también creció la necesidad de organización y dirección. Los apóstoles comenzaron a escribir cartas para proporcionar respuestas autoritativas a las preguntas y problemas que surgieron. Ellos también brindaron aliento y sabiduría para la iglesia en desarrollo, lecciones que todavía nos guían y nos dirigen de manera fundamental en la actualidad. En el próximo capítulo, comenzaremos a ver esas cartas atemporales.

## 6 LAS CARTAS

**L**as próximas décadas después de la ascensión de Cristo, los apóstoles y misioneros extendieron e hicieron crecer la iglesia en todo el mundo habitado. Surgieron cuestiones de doctrina, asuntos de vida práctica, necesidades locales y, a veces, disputas. Los líderes claves, principalmente apóstoles, a veces abordaban tales problemas en forma de cartas. La mayoría de las lecciones y respuestas en ellas aplican a la iglesia en todo tiempo y lugar, aún hoy.

Veintiuno de los veintisiete libros del Nuevo Testamento son cartas. A menudo son llamadas "epístolas", una palabra más antigua y formal, pero que significa simplemente "cartas". Estas cartas ocupan colectivamente casi tanto espacio como los Evangelios y los Hechos juntos. Aun así, las cartas son generalmente más cortas. Se extienden desde aproximadamente 18 páginas (en un libro impreso como este) hasta las más pequeñas, cuya longitud es de apenas media página. La mayoría de ellas están en el medio de este rango.

Trece de estas cartas se atribuyen tradicionalmente al apóstol Pablo. Sus cartas generalmente llevan los nombres de la ciudad o región en la que se ubicaban las iglesias receptoras: Romanos, Corintios, Efesios, etc. En algunos casos, como Timoteo, Tito y Filemón, Pablo dirigió sus cartas a individuos.

Las otras ocho cartas son llamadas las "Epístolas Generales". Dos se atribuyen tradicionalmente a Pedro, tres a Juan, una a Santiago y otra a Judas. Una carta cuyo autor es desconocido es tradicionalmente titulada "a los Hebreos" debido a su contenido. A pesar de su autoría desconocida (aunque muchas personas eligen creer que Pablo también lo escribió), su contenido es uno de los más importantes para comprender muchos aspectos del Nuevo Testamento. Estas cartas son llamadas "generales" debido a su audiencia. Con una excepción menor (3 Juan), ellas no se dirigen a una iglesia o individuo específico, sino que fueron escritas para los conversos hebreos o para la iglesia en general.

Los eruditos liberales, y algunos moderados, creen que las cartas, así como el resto de los libros del Nuevo Testamento, fueron compiladas, editadas

y ampliadas con el tiempo y por varias personas. Ellos creen que las formas finales, en algunos casos, pueden no haber sido alcanzadas hasta el siglo II.

La mayoría de los conservadores creen que las cartas fueron compuestas o dictadas tal como están, en gran parte, por los autores a quienes se les atribuye. Usualmente, se considera a Santiago como la carta más temprana. Apareció probablemente a mediados o finales de los años 40 (aproximadamente 15 años después de la ascensión de Cristo). Alrededor de siete de las cartas de Pablo aparecieron en los años 50, el resto en los años 60. Los años 60 también dan la bienvenida a las epístolas de Pedro y Judas, y Hebreos probablemente aparece en la segunda mitad de la misma década. Incluso los eruditos conservadores difieren en la datación de las cartas de Juan. Muchos afirman que fueron escritas en los años 90. Sin embargo, algunos de nosotros pensamos que todo el Nuevo Testamento se completó antes de la caída de Jerusalén en el año 70 DC, pues las cartas de Juan contienen evidencias que apoyan esta perspectiva.

Las cartas difieren notablemente en la variedad de cosas que abordan. No obstante, también adhieren de manera muy consistente a un solo cuerpo de creencias centrales. Algunas partes de las cartas contienen estudios teológicos detallados. Otras partes proporcionan una guía muy práctica para la moral, la ética personal, las relaciones familiares y mucho más. Otras partes contienen repreensión o exhortación, aliento o consuelo.

En algunos lugares, las Cartas contienen sabiduría tan profunda y penetrante como la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento. En otras partes, tienen alabanzas que resuenan como el más grande de los Salmos. Otras partes recuerdan profecías con tanta promesa, desafío o terror (para los enemigos) como Isaías o Jeremías. Otras partes mencionan leyes relevantes para los tiempos del Nuevo Testamento. Otras llaman a los cristianos a vivir como las personas más libres de todas, de tal manera que nunca requieran la necesidad de tribunales seculares (1 Corintios 6:1–8), aunque se someten en humildad a los gobernantes seculares (Romanos 13:1–7; 1 Pedro 2:13–17), a menos que exijan que desobedezcamos los mandamientos centrales de Dios (Hechos 4:19–20; 5:29).

Sin embargo, la mayor parte del contenido incluye la enseñanza sobre cuestiones prácticas y doctrinales básicas: ¿Quién es Jesús? ¿Qué hizo él por nosotros? ¿Cómo somos salvos? ¿Qué significa la salvación? ¿Qué significa vivir

como cristiano? ¿Cómo deben pensar y actuar los cristianos, hacer negocios, construir relaciones, etc.?

Gran parte de la era del primer siglo incluyó la persecución de los cristianos desde múltiples ángulos. Es por esto que encontramos estímulos prácticos y consejos sobre cómo vivir en tiempos de persecución.

## EJEMPLOS DE DOCTRINA Y PRÁCTICA

La carta de Pablo a los romanos es la más larga, y algunos la consideran el mayor tratado conciso sobre teología cristiana jamás escrito. Ciertamente, es la carta más completa para ese propósito en el Nuevo Testamento.

Si bien no le hacemos justicia a sus muchos temas, podemos extraer de Romanos un excelente resumen de la obra de Cristo y nuestra relación con él:

Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios; porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas; es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción; por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente (Romanos 3:19–25).

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...

Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios

demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:1, 6-8).

Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte...

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él...

Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo... porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Romanos 8:1-2, 14-17, 10:9, 13).

Una parte importante de las cartas son las lecciones sobre la vida personal: la mentalidad, actitud, relaciones y moral cristiana. Hay innumerables ejemplos de tales expresiones a lo largo de las cartas. Quizás son mejor expresadas en las enseñanzas de Pablo sobre el ejemplo de Cristo en cuanto al sacrificio personal, la naturaleza del amor y la relación matrimonial.

Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios

también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:3-12).

Esta mentalidad debería ser el fundamento de toda vida y acción cristiana. Cristo tenía todo el esplendor, dinero, poder, estatus y gloria a su alcance. Pero lo dejó todo a un lado para identificarse con nosotros, incluso en nuestras formas más bajas. Renunció a todo, incluso en esta humilde vida, eligiendo sufrir y morir la muerte más vergonzosa, todo por el bien de los demás. La carta nos instruye a "tener esta mentalidad" también.

Este enfoque es un gran ejemplo de lo que la Biblia quiere decir cuando habla de "amor". El amor no es simplemente un sentimiento, sino también un estándar de comportamiento hacia los demás. El clásico pasaje de Pablo, que a menudo se lee en las bodas, lo describe así:

El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser (1 Corintios 13:4-8).

Este plan de vida aparece en un ideal muy alto cuando Pablo lo discute en el contexto de una relación matrimonial. Viene, como veremos, con un giro muy interesante.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Así también deben amar

los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido (Efesios 5:25-33)

Ciertamente, hay un ideal aquí para la vida práctica. El giro, sin embargo, es que también es al mismo tiempo una realidad teológica superior: Cristo, el esposo, entregándose a sí mismo por la iglesia, su novia. Pablo incluso cita la historia de la creación de Adán y Eva en el jardín, diciendo que este "misterio" había estado hablando acerca de una realidad más grande: Cristo y la iglesia, aunque también se aplica a nosotros en nuestras relaciones. Es el sacrificio amoroso y voluntario de Cristo por nosotros (como leemos también de Filipenses 2, arriba) lo que se convierte en la motivación e inspiración para el amor y el respeto en el corazón de cada cónyuge.

El motivo *por nosotros* detrás de toda vida ideal es el amor y la gracia que ya hemos recibido primero de Cristo. Implica el hecho de que él ya nos ha sacrificado y exaltado primero:

Y aunque vosotros antes estabais alejados y erais de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante su muerte, a fin de presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de Él...

Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios (Colosenses 1:21-22; 3:1).

Juan quizás da la explicación más directa de esta dinámica:

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios...

Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que

tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos también nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor. Nosotros amamos, porque Él nos amó primero (1 Juan 4:7, 16–19).

Recuerde que el amor no es solo una emoción, sino un estándar de comportamiento, que incluye actos positivos de sacrificio y entrega, así como límites de autodisciplina. En Romanos, Pablo da un excelente resumen de cómo se desarrolla todo esto en la vida cristiana y en una comunidad cristiana más amplia:

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional...

Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos...

El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno. Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros... contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad... Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran. Tened el mismo sentir unos con otros; no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes...

Nunca paguéis a nadie mal por mal...

Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mia es la venganza, yo pagare, dice el Señor...

No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.

Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan...

¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella, pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues ministro es de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo...

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley (Romanos 12:1–13:10).

Este pasaje proporciona una perspectiva resumida para toda la sociedad cristiana. Comienza con un sacrificio personal a Dios. Fluye en el servicio a los demás, en base a los talentos y dones que Dios le dio. Debe estar impregnado de amor mutuo y preferencia por los demás. Muestra hospitalidad y caridad. Se asocia con los humildes, los pobres, los desamparados, los indigentes y los prisioneros. Muestra amor y bendición, incluso a quienes están fuera de la iglesia, incluso a quienes nos persiguen.

Con esta ética, no nos vengamos nosotros mismos, sino que respetamos al gobierno civil y al debido proceso. Incluso consideramos a las autoridades establecidas como "sirvientes" de Dios. Esto significa dos cosas: primero, debemos respetar a las autoridades como aquellas seleccionadas por Dios para nosotros. En segundo lugar, sin embargo, también debemos recordarles a las autoridades que, como siervos de Dios, Dios es su amo y deben respetar los estándares de Dios respecto a lo correcto, lo incorrecto y la justicia. Gran parte de nuestra propia Declaración de Derechos (en los Estados Unidos) se basa en estos principios básicos.

Al final, todos estos ideales sociales son simplemente aplicaciones del resumen de la ley de Dios: ama a tu prójimo como a ti mismo. Este es el amor cristiano en acción, en relación con los demás. Como dijimos en la introducción a este libro, la Biblia es un libro sobre nuestra relación con Dios y, a través de eso, nuestras relaciones con otros seres humanos.

## **UNA NOTA SOBRE “EL FIN DE LOS TIEMPOS”**

No podemos dejar las cartas sin mencionar un tema que aparece frecuentemente en ellas, de varias maneras. Es un tema que ha dominado una gran parte de la imaginación, los sermones y los comentarios cristianos a lo

largo de la historia, y todavía lo hace. Es el tema del "fin de los tiempos" o los "últimos días".

Hay algunos pasajes que parecen enseñar claramente que en los "últimos días" vendrá un cataclismo, un declive social o un "apocalipsis". Uno de estos pasajes discute el "arrebataamiento" de los creyentes en lo que hoy se llama "el rapto". Millones de cristianos han sido inducidos a creer que tales eventos se encuentran en nuestro futuro inminente y podrían tener lugar en cualquier momento. Esto ha llevado a millones de cristianos a estimar la vida en *este* mundo como menos importante o menos significativa, excepto como una oportunidad para escapar y llegar al cielo. Las buenas obras, los negocios, las causas sociales y la justicia sufren enormemente debido a tal punto de vista.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, los lectores se confunden o no se dan cuenta de que el lenguaje de los "últimos tiempos" o los "últimos días" en todo el Nuevo Testamento, incluidas las cartas y los Evangelios y Hechos, habla *de su propio* tiempo, en el primer siglo, y no el nuestro. Los "últimos días" no fueron una serie de eventos de dos mil años en el futuro (lo que habría sido completamente sin sentido para ellos), sino los últimos días *de la era del Antiguo Pacto*, que estaba llegando a su fin mientras ellos aún vivían.

Muchos pasajes confirman esta realidad, pero tal vez la apertura a los hebreos lo hace más claro: "Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, *en estos últimos días* nos ha hablado por Su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo." (Hebreos 1:1-2). Cuando te das cuenta de que esto se estaba escribiendo en el primer siglo, entonces la fase "*estos últimos días*" significa que los últimos días deben haber sido una realidad del primer siglo. En el capítulo 8, el mismo autor habla del fin de la vieja era: "Cuando Él dijo: Un nuevo pacto, hizo anticuado al primero; y lo que se hace anticuado y envejece, está próximo a desaparecer" (Hebreos 8:13).

En el próximo capítulo, exploraremos esta realidad en Apocalipsis un poco más de cerca, así como la visión de la sociedad que los cristianos deberíamos mantener mientras vivimos ahora.

# CONCLUSIÓN

Los seguidores de la Biblia, por lo tanto, no necesitan preocuparse por futuros apocalipsis o cataclismos, o por ser "arrebataados" en los últimos tiempos. Esos eventos ya tuvieron lugar cuando terminaron los últimos días del Antiguo Pacto, y los cristianos fueron "llevados lejos" a salvo del juicio que cayó sobre Jerusalén en ese momento.

En cambio, los cristianos de hoy deberían estar ocupados viviendo en amor y entrega, construyendo relaciones amorosas y creando el tipo de sociedad que Pablo describió en Romanos 12-13, entre otros lugares.

Con este fin, los lectores interesados tienen un enorme tesoro de recursos a su disposición en las cartas del Nuevo Testamento. Abordan el amor, el sacrificio, la psicología cristiana, las relaciones, el matrimonio, la familia, la comunidad local, los gobiernos, los negocios, la justicia y mucho más. Solo hemos arañado la superficie en este capítulo. El lector interesado es animado a tomarse su tiempo y leer el resto por sí mismo.

# 7

## APOCALIPSIS

**N**ingún libro de la Biblia ha alarmado a tantos lectores, o se ha usado para causar tanto temor y perturbación, a lo largo de la historia de la iglesia, como Apocalipsis. Sus imágenes de cosas como langostas-escorpiones voladoras con cabezas de hombres y cabello de mujeres, vestidos con corazas de hierro y picando a las personas durante cinco meses, o dragones, o bestias de siete cabezas con diez cuernos y coronas, la "marca de la bestia" ("666"), o grandes guerras con sangre que fluye hacia los frenos de los caballos, han desconcertado a los cristianos durante siglos, así como han proporcionado alimento a los "expertos" en profecía para engañar y asustar a millones. Como veremos, no está destinado a hacer eso en absoluto. Cuando se entiende correctamente, transmite todo el mensaje opuesto.

### ENTENDIENDO EL TIEMPO Y EL MENSAJE

Si bien el libro ciertamente contiene algunas imágenes salvajes, no necesitamos alarmarnos por eso, por muy buenas razones. No es la menor de estas razones una característica interesante que con demasiada frecuencia se ha pasado por alto: el libro en sí dice que sus predicciones no fueron para una fecha futura lejana (como la nuestra). De hecho, la primera oración del libro dice lo contrario:

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que *deben suceder pronto* (Apocalipsis 1:1).

Al igual que leímos con Hebreos en el último capítulo, este "pronto" debe significar que estaba muy cerca para el autor y los lectores de Apocalipsis. Solo dos versículos después, la introducción repite este pronóstico: "el tiempo está cerca" (Apocalipsis 1:3). Las mismas advertencias exactas aparecen al final del libro, como un recordatorio (Apocalipsis 22:6, 7, 10).

En caso de que estas luces intermitentes de precaución al principio y al

final no fueran suficientes, el libro tiene varias otras en el medio:

No temas lo que *estás por sufrir*. He aquí, el diablo *echará a algunos de vosotros* en la cárcel para que seáis probados (2:10).

Vendré a ti *pronto* (2:16).

Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban *a punto de morir*, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios (3:2).

Porque has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que *está por venir* sobre todo el mundo (3:10).

Vengo *pronto* (3:11).

¡Ay, ay, ay, de los que habitan en la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan, que los otros tres ángeles *están por tocar!* (8:13).

El segundo ¡ay! ha pasado; he aquí, el tercer ¡ay! *viene pronto* (11:14).

El libro termina con esta nota, con una cuarta y quinta repetición, solo en el capítulo 22: "He aquí yo vengo pronto... Él que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:12, 20).

En lugar de prestar atención a estos indicadores múltiples, los ansiosos comentaristas de la profecía durante siglos han encontrado supuestos cumplimientos en cada gran evento o amenaza histórica imaginable. Recién en el siglo XX, la gente afirmó que Joseph Stalin, Benito Mussolini, Adolf Hitler y muchos otros eran la "bestia" o "el Anticristo". Durante la Reforma y durante siglos más adelante, los protestantes afirmaron que el Papa era el Anticristo. ¡Algunos todavía lo hacen! Incluso Ronald Wilson Reagan (¡cada nombre tiene seis letras, por lo tanto 6-6-6!) fue identificado por algunos como este líder mundial demoníaco que supuestamente estaba en nuestro horizonte.

Ha habido cientos de tales predicciones a lo largo de los milenios de la iglesia. En cada caso, los maestros pudieron ofrecer argumentos persuasivos

basados en varios puntos de semejanza entre los eventos históricos o las personas y los símbolos de Apocalipsis. Hemos tenido varios, incluso en nuestras últimas décadas, durante los siglos XX y XXI. Sin embargo, en cada caso, cada uno de estos cientos de casos persuasivos se ha equivocado.

En el momento en que comprendamos que las claras advertencias anunciando que el cumplimiento profético sería "pronto" se escribieron para esa audiencia del primer siglo, nos daremos cuenta de *por qué* todas estas predicciones fueron erróneas. Los eventos descritos en Apocalipsis ya tenían que haber tenido lugar en esa generación de la iglesia primitiva.

Considere este versículo: "Me fue dada una caña de medir semejante a una vara, y alguien dijo: Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran" (Apocalipsis 11:1). Si leemos esto como lo haría un lector típico del primer siglo, inmediatamente entenderíamos que el autor (el Apóstol Juan) estaba siendo instruido en esta visión para medir el templo del Antiguo Testamento, que en ese momento estaba en pie en Jerusalén. Para cualquiera lector hoy día, esto indica que el templo *todavía estaba en pie* cuando Juan escribió la carta. Esto significa que tuvo que haber sido escrito antes del 70 DC.

Sin embargo, los maestros modernos que niegan esto, con frecuencia se encuentran con esta dificultad y tienen que reinterpretar esta visión, en lugar de asumir lo que habría significado para los lectores del primer siglo, que estaban más preocupados por lo que "pronto" realmente significaba. Ellos argumentarán que este será un templo reconstruido, que aún está en *nuestro* futuro. Aun así, nunca responden por qué se le dice a Juan que le cuente a la gente sobre algo que ocurrirá miles de años en el futuro, y al mismo tiempo les dice que debe "suceder pronto", especialmente cuando aquello que se les dice es una característica inconfundible justo en frente de sus ojos. Estos conflictos no tienen sentido, excepto en un intento de hacer que las partes más sensacionalistas de la Biblia asusten a las personas, para que sean movidas a afirmar ciertas creencias y comprometerse con ciertas acciones hoy.

La sencilla comprensión es que Juan relató algo sobre el templo que aún estaba en pie en ese momento, y sobre grandes juicios cataclísmicos que "pronto" tendrían lugar en *sus* vidas. Ahora sabemos con certeza que este templo y estas personas sufrieron la devastadora destrucción en el año 70 DC. Esto encaja perfectamente y de manera simple.

¿Qué significan entonces todas las visiones, criaturas e imágenes

extrañas que aparecen en el libro? ¿Quién o qué era la "bestia", etc.? En cierto sentido, estas cosas realmente no nos importan demasiado. Es decir, no importan en el sentido de que necesitemos vivir con miedo de que nos alcancen y tratar de determinar qué significa cada detalle en nuestros tiempos. Para los lectores que desean estudiar más, los detalles de tales cosas encajan bastante bien y de manera sencilla con detalles sobre el Imperio Romano, los emperadores y mucho más. Incluso se nos dice que las siete cabezas de la bestia de siete cabezas son "siete montes" (Apocalipsis 17:9), una referencia a esa antigua ciudad *famosamente* construida sobre siete colinas, Roma.

Independientemente de lo que significan estos otros detalles aquí y allá, sabemos que los eventos catastróficos y salvajes no se refieren a cosas en *nuestro* futuro. Los escritores de profecía han tratado de entender la profecía sobre las langostas voladoras con colas de escorpión como la mejor descripción del profeta del primer siglo cuando se les mostraron helicópteros Apache del siglo XXI: la cara del hombre es el piloto, el cabello de la mujer son las hélices giratorias, la cola punzante son las pistolas, la coraza de hierro es la estructura de metal, etc. Esta descripción ha sido convincente para muchos lectores ya convencidos de que hoy vivimos en los "últimos días" y que estas visiones *de alguna manera* deben tener sentido para nuestro tiempo. Pero, en realidad, eran simplemente simbólicas de ejércitos y destrucciones llevadas a cabo en el primer siglo.

Otros detalles, sin embargo, funcionan a la inversa. Por ejemplo, ¿cómo se supone que debemos esperar una guerra moderna con helicópteros Apache, y al mismo tiempo con sangre que fluye hacia los frenos de los caballos? ¿Realmente esperamos que los ejércitos cabalguen a caballo con espadas contra tanques y helicópteros a gran escala para generar tanta sangre? ¿Realmente veremos una mezcla masiva de tecnologías del primer siglo y del siglo XXI? Esto simplemente no tiene sentido.

La mejor ruta con Apocalipsis es entenderlo como un mensaje al igual que el del resto del Nuevo Testamento que hemos visto: marcar, quizás en términos más vívidos que otros, el fin de los últimos días del Antiguo Pacto y el comienzo del Nuevo. Cómo explica el comienzo de este Nuevo Pacto, y su naturaleza duradera, que une a toda la Biblia, y se mantiene como una visión duradera para nosotros aún hoy.

# LA SANIDAD DE LAS NACIONES

Después de todo tipo de juicio, guerra, destrucción y cataclismo, los dos últimos capítulos de Apocalipsis nos brindan una gran visión del futuro. Nuevamente, este es el futuro desde la perspectiva del 70 DC, solo que con efectos duraderos al largo plazo. Después de ese evento trascendental, debemos entender las visiones de paz, luz y abundancia que siguen también en esa perspectiva. Era futuro para ellos, pero también una realidad espiritual que ya había surgido y que ha estado presente para todos los creyentes desde entonces hasta hoy.

Dos partes principales de esta visión merecen nuestra atención. Estos son los "cielos nuevos y la tierra nueva", y el Jardín del Edén restaurado.

Si recuerda, cuando examinamos los profetas, cubrimos esta profecía de Isaías:

Pues he aquí, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva, y no serán recordadas las cosas primeras ni vendrán a la memoria.

Me regocijaré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo; no se oirá más en ella voz de lloro ni voz de clamor (Isaías 65:17, 19).

Después de que Dios finalmente triunfa sobre Sus enemigos, incluyendo a la muerte misma, Él "resucita" a Su pueblo para una nueva vida. Esto tiene una realidad espiritual que ya existe para los creyentes. Apocalipsis 21 retoma el tema de Isaías para describir este nuevo reino espiritual:

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado (Apocalipsis 21:1-4).

Esto no solo reafirma la profecía de Isaías (literalmente en partes), sino que también emplea otros temas que hemos discutido a lo largo de toda la Biblia. Este nuevo cielo y nueva tierra no es otra tierra física, sino un lugar espiritual. Tiene una nueva Jerusalén, descrita en términos de un matrimonio: esa misma imagen fundamental utilizada por Moisés, los Profetas, los libros de Sabiduría, Pablo y otros. Como dijimos al principio, todo el resto de la Biblia es el drama de encontrar una manera de acercarse a Dios y vivir en paz con Él otra vez. Aquí, por fin vemos esa realidad, expresada en términos de la profecía de Isaías: no más lágrimas, no más dolor ni destrucción en el monte sagrado de Dios, "Jerusalén".

Apocalipsis trata muchas otras profecías de esta manera – de Isaías, Jeremías, Daniel, Ezequiel, Zacarías, Joel, Miqueas, Oseas y otros. El libro de Apocalipsis es, entre otras cosas, la forma en que Juan deja en claro que *todas* las profecías se cumplieron en su generación.

El Capítulo 21 describe la Nueva Jerusalén en términos de paz, seguridad, abundancia y luz. Curiosamente, esta ciudad específicamente, ya no tiene templo: "Y no vi en ella templo alguno, porque su templo es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero" (Apocalipsis 21:22).

El capítulo 22 luego regresa incluso al símbolo original de estas ideas:

Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones. (Apocalipsis 22:1-2)

En esta imagen, hemos regresado al Edén. Esto no es de una manera literal futurista, sino como una realidad espiritual en Jesucristo, en comunión con Su Espíritu, Su pueblo y Sus enseñanzas. Esta comunión – amando a Dios y amándonos unos a otros – tiene una misión y un propósito primordial. La misión es *la sanidad de las naciones*.

Lejos de ser un tratado aterrador de la futura destrucción cósmica, el miedo y la aniquilación, Apocalipsis es un libro diseñado para mostrarnos en lenguaje espiritual cómo sería la destrucción del sistema Antiguo en el primer siglo y cómo *debería* ser el futuro en el templo espiritual de Jesucristo. Es un

futuro en el que creer y practicar las enseñanzas de Cristo transformará el mundo entero, como alimento, medicina y sanidad de un árbol de vida. El fruto de estos árboles es el fruto sanador del Espíritu: paz, paciencia, alegría, humildad, amor, etc. (véase Gálatas 5:22-23).

Por lo tanto, en lugar de temer alguna gran conspiración global o algún futuro "anticristo", los creyentes en la Biblia deberían estar ocupados trabajando duro para cultivar estos frutos en sus vidas, sus familias, sus legislaturas y cada aspecto de la vida. Deberíamos visualizar Apocalipsis 21 y 22, y deberíamos invertir nuestras vidas en los negocios, la educación y las obras de caridad para ver que esto suceda. Deberíamos estar haciendo esto, puesto que cada uno de nosotros ha sido capacitado y dotado para hacerlo.

# CONCLUSIÓN

(¿Y AHORA QUÉ?)

Ahora tiene una visión general básica del texto fundamental de la fe cristiana. Ahora sabe lo que dice la Biblia y lo que enseña. La introducción que se le ha dado aquí es casi completamente la corriente principal. Nunca es posible liberar *completamente* una presentación de ideas, prejuicios o interpretaciones preferidas. Sin embargo, apostaría a que la mayoría de los cristianos concedores de la Biblia estarían de acuerdo en que lo que he dado aquí contiene lo básico: el Evangelio, el plan de salvación de Dios para el hombre y la ética, la historia y la doctrina bíblica básica. Esta es la corriente principal para la mayoría de las denominaciones y no hay alguna que tenga otra fuerte doctrina en contra de estas. Entonces, ahora que tiene este núcleo central del mensaje cristiano ¿Qué sigue?

Lo que haga a continuación depende de usted. Es posible que haya obtenido todo lo que quería de este pequeño libro: una comprensión básica de lo que se trata la Biblia. Puede estar listo para seguir adelante con su vida y no buscar más.

Es posible que haya leído este libro como comprensión de un curso introductorio sobre religiones. Ahora puede terminar con eso.

Sin embargo, es posible que haya estado buscando algo más, o que haya sido movido por algo que leyó aquí. Es posible que incluso desee aprender más sobre cómo convertirse en cristiano.

La página 62 proporciona un pasaje bíblico que le dice los primeros pasos en ese camino.

Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo... porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Romanos 10:9, 13).

Si se siente guiado en esta dirección, debe orar a Dios en el nombre de Jesucristo. Pídale que perdone sus pecados, y declare que confía en él y en su sacrificio por nuestros pecados.

Entonces querrá encontrar compañerismo cristiano. Querrá estudiar la

Biblia y sus detalles más de cerca, para encontrar formas de buscar la voluntad de Dios en su vida: actitudes personales, cambios de comportamiento, nuevas formas de pensar, hablar y más.

Es posible que desee encontrar más literatura cristiana en áreas que lo ayudarán a crecer. Algo de esto será literatura clásica que ha ayudado a cristianos en todas las edades. Algunos probablemente serán más especializados para sus intereses o necesidades. Este aspecto del aprendizaje y el crecimiento es vital para la vida cristiana. No es solo para principiantes. Debería durar toda su vida. ¡Siempre podemos ir más alto y más lejos de lo que estamos ahora!

Querrá encontrar un área en la que haya sido dotado (usted quizás ya sepa lo que es) en la que pueda comenzar a servir a los demás. Hay innumerables obras de ayuda y caridad donde los cristianos pueden ayudar a otros que lo necesitan, comenzando con sus compañeros cristianos. Esto podría ser cualquier cosa, desde trabajo básico para personas con discapacidad o enfermedades, o podría ser la enseñanza (de cualquier tema), la planificación financiera o de seguros, orientación empresarial, entrenamiento deportivo o *cualquier* área de talento o experticia.

La vida cristiana es una vida de constante arrepentimiento y mejora, y servicio de por vida a Dios y a los demás. En casi todas las páginas que voltee en su Biblia, encontrará pasajes que de alguna manera se relacionan, en última instancia, con uno de estos factores básicos.

Recuerde la visión al final de Apocalipsis: árboles de vida que dan fruto y cuyas hojas son para sanidad de las naciones. Dondequiera que miremos, hay muchas personas que necesitan sanidad, ya sea física, mental, espiritual o material. Nuestro llamado es regresar a la comunión con Dios mismo, a través de Jesús, para ser llenos de Su Espíritu, y para llevar el fruto de ese Espíritu. El fruto de ese Espíritu nos llevará a nuestra parte en la sanidad de las naciones.

Si desea leer más profundamente sobre la enseñanza de la Biblia, recomendaría solo leer la Biblia. Quizás el lugar más fácil para comenzar es con el Evangelio de Marcos. También puede buscar planes de lectura para ir a través de toda la Biblia en aproximadamente un año. Estos están disponibles en muchos lugares.

A partir de ahí, surgirán preguntas o intereses basados en libros, pasajes o ideas específicas. Podrá encontrar libros cristianos de todos los trasfondos y

en todos los niveles, sobre prácticamente cualquier tema bíblico. Simplemente lea con el entendimiento de que la *mayoría* de las obras cristianas están escritas desde la perspectiva de una cierta tradición y probablemente tendrán *algunos* énfasis únicos con los que otros cristianos no están de acuerdo. Tomará tiempo leer la Biblia y otra literatura antes de discernir con qué énfasis está de acuerdo y desea seguir.

Si siente que le gustaría tener un poco más de control sobre más de esas tradiciones antes de comenzar a leer libros cristianos al azar sobre diferentes temas, le recomendaría que lea una introducción básica a la historia de la iglesia cristiana. Esto le dará algunos bosquejos de dónde están arraigadas las diferentes tradiciones, en qué creen, sobre qué discuten y por qué, etc.

Si prefiere seguir con la doctrina cristiana básica por ahora, probablemente no pueda equivocarse con el clásico de C. S. Lewis, Mero Cristianismo. Pero hay literalmente una biblioteca llena de libros sobre cada tema para seguir adelante: relaciones, matrimonio, paternidad, psicología, consejería, teología cristiana, historia, adoración, discipulado, biografías y mucho más.

Ya sea que elija leer más, seguir adelante o participar en alguna obra de la vida cristiana, el Señor siempre tendrá una gran cantidad de trabajo para que usted haga. Tenga cuidado, esta abundancia de trabajo *puede* ser simplemente pasar mucho tiempo trabajando en su propio comportamiento o actitud, habilidades sociales, etc. Pero también puede ser educativo o de negocios.

Sea lo que sea, cerraré este libro compartiendo uno de mis propios versículos bíblicos favoritos. Debo admitir que esto me está costando un poco, pero me ayuda a recordar Su gracia y a mantener mi ética de trabajo al mismo tiempo. Entonces, medito en este versículo a menudo para encontrar motivación:

Considerad, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón. Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre (Hebreos 12:3-4).

De hecho, no he luchado hasta el punto de la sangre al tratar de servir a Cristo. (¡Ni siquiera he luchado hasta el punto de *sudar* muy a menudo!) Hay

mucho que hacer, y mucho más que podría dar. ¿Cómo estoy sirviendo? ¿Cómo estoy mejorando en mi vida, relaciones y servicio? ¿A quién estoy ayudando?

Este es el tipo de preguntas que la lectura de la Biblia debería generar para usted. También son el tipo de preguntas que lo ayudarán a responder. Lo invito a empezar esta aventura.